

ISSN 0120-0216



# aleph



Abril/junio 2019. Año LIII

Nº 189



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Obra de Ezequiel-Augusto Gabrielli  
en recuerdo de Anielka Gelemur

### Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (✉)  
Valentina Marulanda (✉)  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Lia Master  
Marta-Cecilia Betancur G.  
Carlos-Alberto Ospina H.  
Andrés-Felipe Sierra S.  
Carlos-Enrique Ruiz

### Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085  
<http://www.revistaaleph.com.co>  
e-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)  
Carrera 17 N° 71-87  
Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:  
Andrea Betancourt G.

Impresión:  
Xpress - Estudio Gráfico y Digital

abril/junio 2019

# aleph

Año LIII

2 de noviembre 07, manizales.

Querido Carlos Enrique: Hemos terminado de releer tu extensísimo libro de poemas "Tregua al amanecer", en una lindísima edición Aleph. La tapa tiene esa fotografía tan curiosa, o no recordar que ustedes la tomaron en Montevideo. Las figuras alargadas...

Los artistas que pintaron y esculpieron la figura humana alargada fueron Del Croco y Bialdonesti, respectivamente. Foto de personas alargadas, es la primera que ves. Linda, linda foto.

Y en hablar de la belleza del dibujo de las baldosa del piso. En la planimetría de la sombra tú quedaste increíble, en cambio hiria está bien proporcionalada y su contorno es del recuerdo.

En todo caso, ahí están ustedes dos, siempre juntos, caminando la vida, pensando la vida, volando la vida, leyendo la vida, escribiendo la vida, bordando la vida.

Me entusiasmo con algunas cosas tuyas. Hacer un trabajo más merecido llevaría mucho tiempo y dedicación. Te envío una pequeña impresión sobre los poemas. ¡186! Una autología.

para: hiria,  
y abajo un dibujo de unas flores imaginarias por un jarrón de vidrio, se parecen a otras flores de un cuadro de la infancia de Ezequiel Augusto, pintadas sobre fondo color marrón. Tu dibujo también parece el de un niño... y es alabazque.

A los poemas:

Todas las citas que encabezan y hacen el final de los poemas son muy hermosas. Y algunas, muy profundas.  
8. "Ocellas... La figura de los cisnes

Anielka Gelemur

# Pensar libremente es dudar

Moisés Wasserman L.

**H**ay preocupaciones que acompañan a la humanidad por siglos. La capacidad para pensar libremente es una de ellas. Por estos días se cumplen cien años de una carta abierta que, con el título ‘Declaración de independencia de la mente’, firmaron grandes personalidades. La redactó Romain Rolland, y lo acompañaron Albert Einstein, Herman Hesse, Rabindranath Tagore, Stephan Zweig, Jane Addams, Georges Matisse, Bertrand Russell y otros más de la misma talla. La declaración fue un reclamo a los intelectuales por no haber sido suficientemente críticos ante los eventos que llevaron a la Primera Guerra Mundial. “Nosotros existimos para portar la luz de la mente... nuestro deber es ser el centro de la estabilidad, develar la estrella polar en medio de las tormentosas pasiones de la noche”.



Russell fue de los más decididos promotores de la declaración, y poco después dictó la ‘Conferencia Conway 1922’, que se publicó como un pequeño libro con el título *Librepensamiento y propaganda oficial*. Comenzó con un homenaje a Conway, quien dedicó su vida a la libertad de pensamiento. Reconoce Russell progresos, pero también señala que acechan nuevos peligros y que en cien años, la situación podría ser peor. Plantea que el pensamiento solo puede ser libre si no hay coacción externa, sea por leyes que impidan pensar diferente (todavía había ley antiblasfemia en Inglaterra), por presión económica o por distorsión intencional de las evidencias.

Empieza relatando tres experiencias de su vida relacionadas con esa preocupación. Su padre fue un librepensador que murió cuando él tenía 3 años. Nombró dos tutores con la instrucción precisa de que sus hijos no fueran educados en la religión. Las cortes desconocieron ese deseo y ordenaron su educación en la fe cristiana (a pesar de eso, él resultó más agnóstico que su padre). El segundo fue un intento para candidatizarse al Parlamento por el Partido Liberal. Se vio frustrado porque reconoció que no estaría dispuesto a asistir a servicios religiosos para disimular ante el electorado. El tercero fue la negativa de Cambridge de darle tenencia de cátedra para no aumentar el número de no creyentes en el gobierno de la universidad. El hecho se volvió presión económica cuando en 1916 fue destituido por su oposición a la participación inglesa en la Primera Guerra Mundial.

En la conferencia hizo explícito su rechazo a todos los dogmatismos: “En Rusia, los fanáticos tienen una certeza absoluta acerca de proposiciones muy dudosas, mientras que en el resto del mundo, otros fanáticos tienen certeza sobre proposiciones diametralmente opuestas pero igualmente dudosas”.

Recomienda, para promover la capacidad de pensar libremente, que se enseñe a los jóvenes “el arte” de leer el periódico y el de entender la historia, por medio de discusiones abiertas en las cuales se presenten interpretaciones alternativas de los hechos y se analicen sus matices en profundidad. Así se podrá llegar a un pensamiento autónomo, libre de dogmas y presiones.

Quién sabe qué diría Russell de la capacidad para ‘distorsionar evidencias’ que tienen nuestras redes sociales. Hoy, el poder para distorsionar está en otros. Tendríamos que enseñar “el arte” de leer las redes, de escuchar la radio y de ver la televisión. Los poderes de hace cien años han cambiado. Hay personas que llegan con sus mensajes a millones, que no se definen como lectores neutros sino como ‘seguidores’. Los grupos ejercen una fuerte presión social contra las ideas heterodoxas de quienes se les oponen, pero son aún más duros y destructores con aquellos miembros de su propio campamento que muestren alguna desviación doctrinaria. Pensar libremente hoy no es más fácil de lo que era cuando Russell dictó su conferencia, hace cien años.

Ref.: “El Tiempo”, Bogotá, 28.III.2019

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/moises-wasserman/pensar-libremente-es-dudar-columna-de-moises-wasserman-343040>

## Déclaration de l'Indépendance de l'Esprit

Travailleurs de l'esprit, compagnons, dispersés à travers le monde, séparés depuis vingt ans par les armées, la course en tête des nations en guerre, nous vous adressons, à cette heure où les barrières tombent et les frontières se rompent, un appel pour reformer notre union fraternelle; - mais, une union nouvelle, plus solide et plus ferme que celle qui existait, avant. La guerre en fait le désastre dans nos rangs. Les papiers des intellectuels ont nos lieux, leur science, leur art, leur raison, un service des gouvernements. Nous ne voulons accuser personne, adresser aucune reproche. Nous savons la faiblesse des âmes individuelles et la force d'élémentaire des grands courants, elle est; c'est-à-dire un balayage de la terre, en un instant, car rien n'avait été prévu afin d'y résister. Que l'expérience au moins nous serve, pour l'avenir!

Et d'abord, constatons les déchets amassés à ce point l'abdication presque totale de l'intelligence du monde. Son avenir, son avenir se trouve dans les séries déshabillées. Les penseurs, les artistes ont regardé au flâneur qui rampe dans la chair dans son esprit, une source inépuisable de vivants empoussiérés; ils ont cherché dans l'arsenal de leur savoir, de leur mémoire, de leur imagination, des raisons anciennes et nouvelles, des raisons historiques, scientifiques, logiques, poétiques, de la haine; ils ont travaillé à détruire la compréhension et l'union mutuelle entre les hommes. Et, ce faisant, ils ont entraîné, avec eux, le regard de l'esprit, dans les ténèbres des règnes, des âges, des faits, l'instrument des passions et (dans le monde, j'en suis sûr) des intérêts, des intérêts et un élan politique ou social, d'un état, d'une patrie, ou d'une classe. - Et à présent de cette noblesse sauvage, d'un toutes les nations une prière, sincère et vaincue, sortent menées, opprimées, et, dans la force de leur cœur, (bien qu'elles ne le pensent pas), honteuses et humbles de leur être si folle, la pensée, compromise dans leurs luttes, soit, avec elles, abaisée.

Adieu! Dégageons l'Esprit de ces compromissions, de ces alliances humiliées, de ces servitudes cachées! L'Esprit n'est à servir

de rien. C'est nous qui sommes les serviteurs de l'Esprit. Nous n'avons pas d'autre maître. Nous sommes faits pour porter, pour défendre sa lumière, pour rallier autour d'elle tous les hommes égarés. Notre rôle, notre devoir, est de maintenir au point fixe, de montrer l'étoile polaire au milieu du tourbillon des passions dans la nuit. Parmi ces passions d'orgueil et de destruction mutuelle, nous ne faisons pas un choix; nous les regardons toutes. Nous pressons l'engagement de ne servir jamais que la Vérité elle-même, sans frontières, sans limites, sans préjugés de races ou de castes. C'est, nous ne nous desintéressons pas de l'humanité, pour elle, nous travaillons, mais pour elle tout entière. Nous ne connaissons pas les peuples. Nous connaissons le Peuple, - unique, universel, - le Peuple qui souffre, qui lutte, qui tombe et se relève, et qui avance toujours sur la route éternelle, remplie de sa sueur et de son sang, - le Peuple de tous les hommes, tous également nos frères. C'est afin qu'ils puissent un jour nous reconnaître dans cette fraternité, que nous élaborons au cours de leurs combats, ensemble l'Esprit d'humanité, - l'Esprit libre, un et multiple, éternel.

mars 1919

Romain Rolland

Romain Rolland

# “Declaración sobre la independencia de la mente”

*A cien años de haber sido promulgada*

**Nota del traductor.** La siguiente declaración fue propuesta por el escritor francés Romain Rolland y publicada por primera vez en el periódico *L'Humanité* el 26 de junio de 1919. Fue suscrita por grandes personalidades del momento, entre las cuales se puede mencionar a Rabindranath Tagore, Albert Einstein, Bertrand Russell, Ernest Bloch, Hermann Hesse, Upton Sinclair y Stefan Zweig. La versión original del texto en francés se refería al espíritu y no a la mente como aparece en la edición inglesa. Aunque el contexto actual es muy diferente al que existía al término de la Primera Guerra Mundial, la declaración mantiene su vigencia en una época de la llamada posverdad, las noticias falsas, el surgimiento del nacionalismo extremo y la aparición de fundamentalismos de diverso orden.

Darío Valencia-Restrepo



**T**rabajadores inteligentes, camaradas, dispersos por todo el mundo, separados durante cinco años por los ejércitos, la censura y el odio mutuo de las naciones en guerra, ahora que caen las barreras y se reabren las fronteras, les hacemos un llamado para reconstituir nuestra unión fraternal, pero con el fin de que ella sea una nueva unión, con fundación más firme y construcción más fuerte que la antes existente.

La guerra ha desordenado nuestras posiciones. La mayoría de los intelectuales pusieron su ciencia, su arte, su razón al servicio de los gobiernos. No deseamos formular ninguna acusación, lanzar ningún reproche. Conocemos la debilidad de la mente individual y la fuerza elemental de las grandes corrientes colectivas. Estas últimas, en su momento, barrieron a la primera porque no hubo preparación para la resistencia. ¡Que al menos esta experiencia nos sirva de lección para el futuro!

En primer lugar, permítannos señalar los desastres que han resultado de la casi completa abdicación de la inteligencia en todo el mundo, y de su voluntario sometimiento a fuerzas sin control. Pensadores y artistas agregaron un odio terrible a la plaga que devora la carne y el espíritu de Europa. A partir de su conocimiento, memoria e imaginación, buscaron antiguas y nuevas razones para el odio, razones históricas, científicas, lógicas y poéticas. Se dedicaron a destruir el mutuo entendimiento y el amor mutuo entre los hombres. De esta manera desfiguraron, contaminaron y degradaron el Pensamiento, del cual eran sus representantes. Lo convirtieron en un instrumento de las pasiones; y (tal vez sin darse cuenta) lo volvieron una herramienta de los intereses egoístas de una camarilla política o social, de un Estado, un país o una clase. En estos momentos, cuando termina el feroz conflicto que enfrentó a las naciones, los vencedores y los vencidos emergen igualmente afligidos, empobrecidos y en el fondo de sus corazones (aunque no lo admitirán) totalmente avergonzados de su locura. Enredado en esas luchas, el Pensamiento emerge ahora también postrado y con su grandeza perdida.

¡Levantaos! ¡Liberemos la mente de estos compromisos, de estas alianzas indignas, de estas esclavitudes veladas! La mente no es servidora de nadie. Somos nosotros los servidores de la mente. No tenemos otro maestro. Existimos para llevar su luz, para defender su luz, para reunir a su alrededor todas las ovejas extraviadas de la humanidad. Nuestra función, nuestro deber, es ser un centro de estabilidad, señalar la estrella polar, en medio del torbellino de pasiones en la noche. Entre estas pasiones de orgullo y destrucción mutua no hacemos ninguna elección, a todas las rechazamos. Sólo honramos la verdad, aquella que es libre, sin fronteras, sin límites; una verdad que no reconoce prejuicios de raza o casta. No nos falta interés en la humanidad, pues para ella trabajamos, pero lo hacemos para la humanidad como un todo.

No sabemos nada de pueblos. Reconocemos el Pueblo, único y universal; el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta una vez más, y que continúa avanzando a lo largo de un áspero camino que riega con su sudor y su sangre; el Pueblo, todos los hombres, todos igualmente nuestros hermanos. Para que ellos puedan, como nosotros, darse cuenta de esta hermandad, elevamos por encima de sus luchas ciegas el Arca de la Alianza: la Mente que es libre, una y múltiple, eterna.

# Naturaleza y condicionamientos del gobierno en las universidades colombianas

Ricardo Gómez-Giraldo

El sistema nacional de aseguramiento de la calidad de la educación superior ha llegado a un estado cercano a la madurez y su impacto en las instituciones es más que notorio. Doy testimonio de que cuando las universidades de todos los tamaños, tipos y lugares posibles deciden autoevaluarse para someterse a un posterior proceso de acreditación, por ese solo hecho, inician un proceso de crecimiento con positivas y evidentes consecuencias para estudiantes, profesores y la sociedad en general. El sistema es de impacto invaluable para la nación como un todo.

Dicho lo anterior, debo advertir que no hablo, digamos, de la *formalidad* de los factores de acreditación institucional, no vengo a puntualizar sobre el factor zeta, ni sobre la característica *ye*; más bien presentaré unas reflexiones generales sobre la gobernabilidad universitaria. Hare alusión de algunos condicionamientos que subyacen al gobierno universitario.

El objeto de reflexión no podría ser más interesante: el gobierno de una entidad *milenaria* que se enfrenta a una sociedad cambiante al inicio del Siglo XXI en medio de un país que ha configurado un Sistema de Educación Superior con sus particularidades: pocas universidades públicas en comparación con el res-



to de América Latina y un peso relativo significativo de universidades fundadas y regidas por comunidades religiosas y de universidades de familia, en medio de las cuales también hay universidades sin propietarios ni interés particular.

También es una cuestión intrigante, pues en realidad la dirección y el gobierno universitario no son fáciles de asir y mucho menos de uniformar. La universidad no es una empresa, pero sus directivas deben tener competencias gerenciales; no es una institución gubernamental, pero las habilidades políticas de los rectores y sus equipos son una condición de sobrevivencia indispensable; son entidades del conocimiento, pero los excesos academicistas en la gestión universitaria pueden ponerla en riesgo o simplemente estancarla en debates inanes o excesos de participación académicas, democráticos en apariencia, pero a veces improductivos o paralizantes.

El gobierno universitario es un dispositivo de elementos adoptados para alcanzar los propósitos del Proyecto Educativo Institucional. El dispositivo, liderado por las directivas universitarias entre las que se encuentran por lo menos los fundadores, el rector o rectora, la sala general y/o el Consejo Superior, el Consejo Académico y los Decanos, incluye estructuras, políticas, normas, procesos y prácticas administrativas.

Gobierno universitario es pues una *técnica de poder*, un conjunto de usos y procedimientos para lograr los objetivos más estratégicos de la institución. Sin embargo, hay que aclarar que no existe ninguna técnica de poder abstracta o en el vacío: siempre habrá un *telos*, un propósito final por parte de quienes ostentan dicho poder.

Quizás para los profesores universitarios un buen gobierno universitario será aquel que los deje tranquilos, que no los moleste, un gobierno imperceptible. ¿Alguien puede estar en desacuerdo con ello? Cuando la administración universitaria, y en ese término incluyo también a los funcionarios, la burocracia, los debates de decenas de varios comités (algunas veces decenas), le da al profesor lo necesario para su docencia y su investigación (los salarios, la autonomía, el marcador, el tablero; el computador, el microscopio, la pipeta, el libro) en general, el docente podrá sentirse satisfecho.

Para el Gobierno nacional quizás un buen gobierno universitario sea aquel que multiplique a la “ene” el número de matriculados, lo cual demostraría la efectividad de las políticas públicas. ¿Habrá alguien en contra de una mayor cobertura y por lo tanto equidad en la matrícula universitaria?

Para el estudiante y sus padres quizás el buen gobierno universitario sea aquél que le dé la mayor calidad de educación posible (al menor costo, iba añadir, pero sabemos que muchos pagan lo que sea con tal de darle a sus hijos lo que consideran lo mejor). Calidad para ellos es lo que permite al egresado obtener un buen empleo y perspectivas de una positiva carrera laboral, o al menos construir un camino profesional digno de sus aspiraciones y capacidades.

Para un Consejo Superior quizás el Buen Gobierno universitario (en el cual tiene todo que ver y del cual hace parte el Rector por su puesto) es el que permita la mayor evolución de la institución, entendida en términos de carreras creadas, investigaciones desarrolladas, patentes, prestigio ganado. Y debemos entender que evolución significa *cambio*, el cual regularmente es lento (como lo quería Karl Popper) y el cambio verdadero, las más de las veces, toca intereses consolidados, comodidades adquiridas y por lo tanto podrá generar choques y aún protestas, más aún si fuere radical o disruptivo. También, infortunadamente, conocemos casos donde para las máximas directivas universitarias el *statu quo* es funcional a sus intereses, entendidos estos no solo en términos económicos.

No es una pregunta ligera la del Gobierno Universitario. Al cabo de dos años de estar ejerciendo la rectoría (y disculpen la auto referencia que viene y las que vendrán) uno de los miembros externos del Consejo Superior de la Universidad de Caldas, en medio de una cesión ordinaria del mismo, es decir, en medio de un debate denso y complejo, apenas yo no pude responder alguna de sus preguntas o apenas la respondí de una manera sincera, es decir, no políticamente correcta, su reacción fue decir:

“Rector, usted me quiere decir que ¿usted no manda en esta universidad! ¿Entonces quién manda aquí?”. Unos sonreímos por dentro, otros de frente; en general, su frase resumió una sensación de cualquier rector universitario, al menos de una universidad pública en Colombia.

Se dice sobre la Universidad de Harvard (creo que quien lo afirmó fue Derek Bo, uno de sus ex rectores,) que el rector de dicha universidad, una de las mejores del mundo, en realidad no gobierna, sino que más bien es casi una figura decorativa. Que la Universidad se comporta casi como una *federación de facultades* donde los decanos se eligen por méritos académicos pero difícilmente se puede decir que existe una unidad de mando.

Antes, le escuché a Jorge Eduardo Hurtado, una especie de genio que además fue uno de los mejores vicerrectores de sede de la Universidad Nacional en Manizales, que la academia no se comporta como ganado, que se arrea y es maleable y permite ir a todos en una sola dirección, no importa si es una trocha extensa o un potrero amplio; los académicos, por el contrario, se comportan como gatos en estampida, donde cada cual toma su dirección, su velocidad y su altura.

Vuelvo a mi experiencia como rector: alguna vez tuvimos la fortuna de entrar en contacto con un teólogo y pedagogo de una Universidad en Alemania. Él ya tenía relaciones con alguna universidad colombiana y, por razones académicas y de mutuo aprecio, decidimos elaborar y suscribir un convenio específico de cooperación entre nuestras universidades. Para ello fue necesario que uno de nuestros profesores hiciera su maestría y doctorado allá y hasta realizar una visita de mi parte a su universidad. Realicé la visita, que incluyó conversación con la señora Rectora del momento, fue en un agosto, y me prometieron que para septiembre el convenio que yo había llevado firmado sería ratificado por su Senado Académico. Pasaron seis años y nunca se logró la ratificación porque inmediatamente después de mi visita el Senado había entrado en etapa de selección de Rector y hubo cambio de línea política en las directivas de la universidad alemana. En todas partes se cuecen habas.

En cualquier universidad, por ejemplo, ¿creen ustedes que, digamos, una discusión curricular o una discusión sobre el modelo de evaluación de los docentes se desarrolla a la misma velocidad o que tiene resultados similares en la facultad de ingeniería o en la de ciencias exactas, que en la facultad de ciencias sociales o en la de artes y humanidades? Mi respuesta es **no**. Cada facultad, incluso cada departamento (el de química, el de física, el de filosofía) casi que es un submundo, tiene una cosmovisión diferente, unos valores y prioridades diferentes.

Esta introducción sirve para plantear la parte central del problema: sí una universidad logra forjar una identidad ante el mundo, una identidad de alta calidad y, en el caso colombiano están *acreditadas* como tales, ¿qué es lo que ha hecho que cada una de ellas tenga una identidad y un prestigio determinados? ¿Por qué creemos que son *buenas universidades*? ¿Lo son por qué están *bien gobernadas*?

Muchos coincidimos en que la vida ideal de cualquier universidad es la de aquella donde la difusión y la crítica del conocimiento no son *dadas* por la autoridad, sino que son fruto de la ciencia rigurosa y del arte y la creación, del debate, la reflexión y la observación de la realidad, y que por lo tanto los cambios internos de la institución no deben ser por decreto, sino por convicción, por decisión misma de los científicos, de los académicos (o al menos de una parte de ellos) y no solo por imposición de las directivas. El diálogo, digamos *maduro*, hecho bajo criterios y parámetros sanos, entre las directivas y una comunidad académica crítica e independiente, es una condición necesaria de un buen gobierno y de una buena universidad.

Sin embargo, y no es contradictorio decirlo, también estoy de acuerdo con que las universidades ya pasados tres lustros del Siglo XXI, deben tener la capacidad de cambiar algo, quizás más de lo que nos imaginamos, de su *ethos*, de su manera de ser, sus prácticas, si quieren sobrevivir con sustancia y respeto la presente centuria; y quizás deben hacerlo a pesar de la capacidad de cambio de la mentalidad universitaria, no solo en Colombia sino en el mundo entero.

Basta mencionar, como lo recuerda Tim Urban, que “solo en el pequeño pedazo de tiempo que transcurrió entre 1995 y el año 2007, el mundo entero fue testigo de la explosión del internet, la interiorización de Google, Facebook y similares en la conciencia pública, el nacimiento de las redes sociales y la introducción [masificación, diría yo] de los teléfonos celulares que luego fueron los teléfonos inteligentes”.<sup>1</sup>

El mismo Urban, citando la Ley de Kurzweil de los “rendimientos acelerados”, advierte que “en el año 2000 la tasa de progreso [tecnológico] fue cinco veces más rápida que el promedio de la tasa de progreso durante todo el siglo XX [y] en el Siglo XXI el progreso será 1.000 veces mayor al promedio del siglo XX”. De verdad, me pregunto: ¿alguien cree que estos cambios tecnológicos, que a la larga son cambios sociales profundos, los cambios que coincidieron con apenas los diez años de la transición entre siglos, y los cambios completos del Siglo XXI, dejarán incólumes a las universidades tal como hoy las comprendemos?

1. Tomado de <http://waitbutwhy.com/2015/01/artificial-intelligence-revolution-1.html>

Un estudio interesante sobre las mejores universidades del mundo llegó a una conclusión sobre cuáles son las condiciones de excelencia universitaria. Me refiero al trabajo de Jamil Salmi y lo que él denomina *El desafío de crear universidades de rango mundial*<sup>2</sup>. Según el autor, las universidades realmente destacadas globalmente tienen todos los tres elementos claves: el primero, alta concentración de talentos (estudiantes, docentes e investigadores de excelencia); el segundo, recursos abundantes tanto del presupuesto público como de investigación, y de matrículas; el tercero, una universidad de clase mundial posee “governabilidad favorable”, la cual comprende normas, libertad académica, visión estratégica, equipo líder y cultura de la excelencia.

Más que anecdótico es demostrativo recordar que en la conferencia de presentación de su libro que hizo en Bogotá en 2010, Salmi contó al auditorio que fue fácil para su hija que le reconocieran en una universidad danesa los estudios que hizo en Bogotá, mientras que le fue casi imposible el traslado y reconocimiento de las materias entre dos universidades de esta ciudad.

Con lo dicho hasta aquí, resumo tres aspectos a tener en cuenta en el gobierno universitario:

Primero: los valores, las mentalidades, las maneras de ver el mundo, pero no solo de los directivos universitarios, sino, como he dicho, de toda la comunidad universitaria. Segundo: el entorno y las leyes. El entorno político, geográfico y cultural influye tanto como las leyes en sí, las normas positivas, tal cual están escritas y rigen una institución. Tercero: el liderazgo. El carácter, las ambiciones, los miedos de los máximos responsables de la Universidad, en especial del Rector, de las mayorías del Consejo Superior, de los líderes profesoriales y de los vicerrectores y el cuerpo de decanos. Diré algo sobre cada uno.

## La mentalidad

Sugiero, a partir de mi experiencia, que hay algo fundamental, quizás capital, en la *governabilidad universitaria*, en realidad lo *que más importa*, algo que supera las normas y, casi siempre, las voluntades de las directivas: me refiero a la *mentalidad* tanto de la comunidad académica como la del rector, los fundadores, los propietarios o los miembros de la Sala General y el Con-

2. Banco Mundial, Mayo Ediciones. 2009.

sejo Superior. Cuando digo mentalidad me refiero a un término nutrido por la psicología social (con los profesores Peter L. Berger, Thomas Luckman y Norbert Elias a la cabeza); los historiadores de la cultura (Jacques Legoff, Peter Burke y Marc Bloch) y, por supuesto, las neurociencias (donde José Luis Días y Juan Carlos Caicedo con sus aportes para la comprensión del concepto de conciencia y Roger Bartra con el del *exo-cerebro* son los que alumbran esta idea).

De ellos y otros, asumo que mentalidad son los modelos mentales o visiones generales del mundo, compartidos socioculturalmente por miembros de un mismo grupo, tales como las creencias, las intenciones, los intereses y también los valores y las actitudes.

La mentalidad de la comunidad académica es fundamental porque entra en diálogo permanente con la misma de las directivas de la institución. Y, como nos enseñan las neurociencias contemporáneas, la conciencia individual y por su puesto la colectiva, es el vínculo natural y espontáneo entre el observador y lo observado. No es lo mismo, por ejemplo, una universidad fundada sobre la base de copiar el modelo norteamericano de Universidad que una universidad fundada bajo un parámetro caritativo (cristiano) o una universidad hecha con los parámetros de una persona fundadora única. Tampoco es lo mismo, por ejemplo, la universidad creada primero bajo la óptica de las carreras de la salud (fundada por médicos) que aquellas nacidas principalmente para el desarrollo de las ingenierías. Tampoco es lo mismo una universidad con 40% o 50% de profesores con título de doctorado y la gran mayoría de dichos títulos adquiridos en los mejores centros de investigación del mundo, que una universidad con muy pocos doctores. Ejemplos de todas ellas hay en Colombia.

Una buena comunidad académica debe ser una comunidad, idealmente, de seres autónomos y críticos. Ello quiere decir que los investigadores y los profesores deberían ser personas de juicio independiente, que no tragan entero obviamente, pero que, dentro de dicha capacidad, también tengan la capacidad de autocrítica. La teoría dice que la academia busca la independencia, la libre circulación de las ideas, el diálogo sincero, etcétera, etcétera.

Sin embargo, según evaluación realizada por un grupo de psicólogos que trabajan desde la teoría de los sistemas de pensamiento que desarrolló Clare W. Graves y su equipo, se encontró en una universidad colombiana que una proporción no despreciable de profesores de la misma tienen una actitud *de-*

*fensiva, reactiva*, casi que tribal, contra lo externo y contralo nuevo. Tal vez no estamos hablando de la normal desconfianza de la ciencia contra el poder, sino que más bien a veces pudiera degenerar en actitudes en exceso reactivas, incluso reaccionarias, así los docentes quieran parecer librepensadores o aún de izquierda. Hemos escuchado algo al respecto: “nada más conservador que la izquierda colombiana”. (Y no puedo evitar que venga a mi cabeza otra sentencia anónima: “para pobres, los ricos de Manizales”<sup>3</sup>).

Cabe recordar lo que el investigador Gustavo Duncan plantea: la izquierda colombiana no solo es dogmática, sino rentista; y, sugiero yo, el espacio de la vida universitaria, donde se supone que la izquierda tiene alta representación, espacio del cual prácticamente un docente de carrera no sale sino por voluntad propia, es un espacio que genera poca autocrítica y es proclive al mantenimiento del *statu quo*. Conozco universidades que, por ejemplo, se han tomado más de quince años, con cinco y seis intentos de reforma al sistema de evaluación docente y no han logrado el cambio, básicamente, por una la actitud de sus líderes docentes.

Por el contrario, las actitudes constructivas de las comunidades académicas son notorias en muchas universidades y el reflejo de ello está en la calidad y progreso, tanto de privadas como públicas. El reconocimiento de la sociedad -mercadeo aparte- demuestra madurez personal y académica de sus directivas y comunidades.

## **El entorno y las leyes**

Creo que al hablar del entorno hay que incluir dos elementos. El primero, la institucionalidad más próxima a la universidad: ¿quién la fundó? ¿Para qué fue fundada? La respuesta a esto dice todo sobre la mentalidad de los fundadores y directivos. Después de creada, ¿qué relación tienen los fundadores con la institución creada?

Lo segundo que debe analizarse es la sociedad local, la política nacional y las interacciones de esta con la universidad. Comienzo por este punto: En sociedades profundamente innovadoras y cuyo capitalismo es jalonado por la destrucción creativa que Schumpeter anunciaba, la relación universi-

<sup>3</sup> Manizales es una ciudad de provincia, la capital del Departamento de Caldas que llegó a ser la tercera ciudad del país en la primera mitad del Siglo XX gracias a la prosperidad que le generó la siembra y exportación de café.

dad-comunidad se ve cada vez más reflejada en patentes, emprendimiento, capitales de riesgo, profesores emprendedores, en fin. Los mejores ejemplos están en los Estados Unidos. Conocí, por ejemplo, un exprofesor de la Universidad de California en San Diego que fundó una empresa en el sector de telecomunicaciones a la cual le habían otorgado más de 11.000 patentes y licenciamientos. En Austin, Texas, el IC2 es un centro de innovación donde los profesores-investigadores de la Universidad de Texas son empresarios en asuntos biotecnológicos principalmente. En la Universidad de Purdue, en su laboratorio de nanotecnología, de los más grandes del mundo, un estudiante doctoral no aspiraba a ser investigador cuando tuviera su título, sino a hacer un MBA para luego ser empresario. La profunda relación cultura-ciencia-desarrollo tecnológico-capitalismo basada en la innovación disruptiva marca a las universidades más prestigiosas del mundo contemporáneo.

Por otro lado, vengo de una sociedad agraria, cafetera, con cierto nivel de industrialización también, donde se fundó una universidad pública entre los años 1940s y 1950s, en plena contra-reforma conservadora del Siglo XX. Siete décadas después de fundada, tiempo durante el cual también se dieron la creación de decenas de pregrados, posgrados y hasta doctorados y el nacimiento y desarrollo de otras universidades públicas y privadas en la misma ciudad, podemos decir que la forma de ser caldense en mucho fue influida (con más espíritu libertario, contradicción con autoridades de todo tipo, igualdad de géneros, en fin) por la existencia de la Universidad de Caldas, la más grande del Departamento. Igualmente, debemos afirmar que muchas de las limitaciones y prosperidades de la institución se deben a los valores sociales regionales que han influido su alma y manera de ser; me refiero, por ejemplo, a cierto provincialismo, donde la falta de inglés es solo uno de dichos síntomas, y también al dogmatismo de buena parte de sus gentes, el cual atenta contra la construcción colectiva basada en la [auto] crítica.

A propósito, recuerdo que un amigo rector me hacía notar que Jorge Enrique Robledo<sup>4</sup>, el alma y nervio del Moir (énfasis: movimiento obrero, *independiente y revolucionario*; movimiento que casi siempre ocupa la silla estudiantil en el Consejo Superior de la Universidad de Caldas) y los más no-

4. Jorge Enrique Robledo es una de las figuras centrales de la izquierda colombiana de los últimos veinte años; brillante profesor universitario, Senador y posible candidato presidencial. Su plataforma política es el Moir.

tables líderes conservadores de Caldas (por aquí les llaman *grecoquimbayas* y hasta *prohombres*) como Fernando Londoño Londoño, padre de Fernando Londoño Hoyos<sup>5</sup>, coinciden en algo: su *dogmatismo*, el pensar y comunicarse con la creencia de que solo ellos tienen la razón, que sus palabras, como dice el diccionario de la RAE, son “verdades inconcusas”.

Quiero decir con todo esto que las universidades dan a la sociedad lo que esta es capaz de pedir; por lo tanto, se gobiernan para lo que las sociedades locales son y raramente superan la dinámica de la región donde se asientan. No es lo mismo el buen gobierno universitario en el Chocó o la Guajira que en Medellín, Cali o Barranquilla. Ni siquiera son iguales los condicionamientos externos al gobierno universitario que atraviesan las instituciones en Pereira y en Manizales o Cartagena y Barranquilla, por ejemplo, sociedades muy cercanas física y culturalmente, pero no idénticas como se pudiera creer.

La colaboración o apatía de la sociedad civil, el respeto o la injerencia de los políticos locales sobre la universidad (no solo públicas, también las privadas), son diferentes en cada región y por lo tanto generan diferentes resultados.

En este aparte de las Leyes me refiero a las normas escritas de una nación y a las normas implícitas y explícitas de los fundadores de una universidad. Ya sabemos que en Colombia la principal manera de diferenciar las universidades es entre públicas y privadas. Es probable que las públicas tengan un poco más de autonomía académica, pero están marcadas por las rígidas normas de contratación pública (así no sea la Ley general de Contratación Pública); las exasperantes auditorías de la contraloría respectiva (que duran hasta ocho meses cada año y que por lo general no comprenden lo estratégico sino solo detalles en gastos muy operativos); y también por los períodos fiscales anuales, entre otras.

Pero también, hay que decirlo, debido a que las leyes permiten que el gobierno nacional y regional participe de los Consejos Superiores de las Universidades Públicas, el gobierno universitario se ve profundamente influido por el estilo y las convicciones de las autoridades públicas. En otras palabras: no es lo mismo la gobernabilidad de un Rector y la pertinencia e importancia de

5. Londoño Londoño fue el arquetipo del Aristócrata caldense del siglo XX. Fue también alcalde de Manizales para el momento de la celebración de su centenario de fundación en 1950. Su hijo fue Ministro del Interior de Alvaro Uribe Vélez, todos eximios conservadores

los debates y las reformas que el Consejo Superior hace cuando el Gobernador de turno comprende cuales son los más altos intereses del conocimiento y las artes, que cuando éste cree que la Universidad pública de su región es como otro instituto descentralizado más. En términos nacionales diríamos que es notoria la diferencia del gobierno universitario bajo diferentes presidencias: pensemos por ejemplo, en las diferencias entre Pastrana, Uribe y Santos.

Y en cuanto a la *política interna* de las universidades públicas, ya el maestro Jaime Jaramillo había tocado parte del meollo del asunto 1963 cuando criticó lo que llamó “*el feudalismo de las facultades*” cuya “*soberanía... constituye el mayor obstáculo*” para las reformas. Pero advirtió algo más propio y pernicioso para las universidades públicas de América Latina:

Sería insincero... si se negase que la intervención estudiantil en los países latinoamericanos tanto en la vida política como en la dirección de la universidad, ha [logrado, gracias a sus excesos] crear un ambiente de temor y desconfianza que está maleando la atmosfera moral de la institución (...) Lo más probable es que en algunos sectores del profesorado y de la dirección universitaria se haya llegado a sacar la conclusión tácita de que su estabilidad depende de la benevolencia estudiantil y que en esa circunstancia es necesario no actuar o actuar con exceso de cautela. El temor a parecer reaccionario o poco progresista está produciendo una actitud pasiva...

Que los políticos y los apóstoles de la redención social creen que es deber de la juventud estudiosa convertirse en una fuerza política beligerante tiene su explicación y su lógica. Que lo crean y estimulen quienes tienen en sus manos la dirección educativa, es algo que solo puede llegar a producir resultados catastróficos.<sup>6</sup>

Las Universidades privadas, gracias también a las normas nacionales, son fundaciones o corporaciones sin ánimo de lucro; pero esto es solo la entrada; entre ellas tenemos universidades religiosas o confesionales, con estrecha relación entre la comunidad que la fundó y que le da el carisma a la universidad que regenta; pero también tenemos universidades familiares con los concebidos riesgos y limitaciones que ello trae (ver el deplorable caso de la Universi-

6. Jaramillo-Uribe, Jaime. *Observaciones al informe Atcon sobre las universidades latinoamericanas*. En “De la sociología a la historia”. Compilación y prólogo de Gonzalo Cataño. Ediciones uniandes. 1994

dad de San Martín<sup>7</sup>), aunque hay interesantes excepciones a la regla; tenemos también las que son verdaderas fundaciones o corporaciones enfocadas en el bien común; finalmente, existen que otras que disfrazan de bien común intenciones principalmente patrimoniales de sus propietarios. Llama la atención la existencia de universidades privadas donde la autoridad plena y única es casi unipersonal, teniendo, claro está, Consejo Superior y demás; no exagero si refiero que hay rectores que deciden hasta que flores sembrar en el campus y también cuando podarlas.

No creo que una universidad deba descalificarse por la pertenencia a una comunidad religiosa; de hecho, la formación universitaria llegó a Colombia de la mano de la iglesia y hoy en día algunas de las mejores del país son de ésta estirpe. Más bien creo que hay que diferenciar, entre las comunidades religiosas poseedoras de universidades, cuales ya han comprendido la necesidad de autonomía académica y administrativa plena de la misma con respecto a la orden y cuales no han podido desprender la institución universitaria del régimen monacal. En el país tenemos ambos tipos y las diferencias entre sí son notorias.

## El liderazgo

Presentado éste panorama, podemos aterrizar en el punto del *liderazgo*, elemento que no podemos soslayar si queremos hablar de *gobierno universitario*. Una buena manera de resumir mi planteamiento en este punto es citar un tweet de Luis H. Aristizabal: “Hace más daño la falta de carácter que la falta de inteligencia”.

Creo que el gobierno universitario en Colombia, especialmente en el sector público, requiere por su puesto de carácter, incluso de valentía, para avanzar en reformas necesarias a una institución que tiene una herencia universal pasada y milenaria, una herencia legal-administrativa que la burocratiza, una intención (algunas veces realizada) de influencia clientelista externa, que la pone en riesgo de corromperse, y, finalmente, una influencia política. Y ya sabemos que en la política colombiana, en más de una ocasión infortunadamente, se utilizan todas las formas de lucha, en las que la corrupción y la violencia están presentes, pero también las triquiñuelas y los egoísmos propios de los

7. Universidad privada, propiedad de una familia que se enriqueció ostensiblemente a costas del manejo de su universidad. Fue intervenida por el Ministerio de Educación en 2014.

políticos internos universitarios. Dicho esto, no sobra recalcar que es notoria y envidiable la diferencia de gobernabilidad entre privadas y públicas y que quizás en buena parte por ello, en el largo plazo, las más serias de las privadas podrían superar con creces a las públicas.

Pero las universidades privadas también requieren líderes con temple y decisión; cualquier universidad es un *submundo* y tiene rasgos de personalidad, si se me permiten la expresión; el buen gobierno de la universidad privada debe preservar la institución de la influencia desenfocada, de la personalidad, de los intereses y de los egos de sus fundadores y propietarios. No podemos negar que los enfoques doctrinales, los propósitos económicos, la endogamia (que es muy fuerte en buena parte de las universidades privadas y también de las públicas; es un asunto que merece un estudio serio) y la comodidad del *statu quo*, son amenazas o debilidades de muchas de estas instituciones. Y por ello requieren Rectores y líderes no solo con visión, sino con capacidad de superar sus más cercanas limitaciones.

Recientemente escuché a un rector de una institución privada (de las mejores) una sentencia reveladora sobre la política al interior de las universidades: “Lo que nos mata es el equilibrismo; hay que tomar decisiones, escoger y escoger siempre significa renunciar a algo”. Conozco casos de rectores dedicados a repartir poder entre facultades y decanos, con consecuencias nefastas para el desarrollo de la entidad, para que a cambio les dejen tranquilos en su figura de máxima autoridad.

Por otro lado, y ya para terminar, traigo a colación una crítica a la contradicción del poder en instituciones milenarias y conservadoras, que perfectamente pueden aplicar al liderazgo universitario y sus más íntimas limitaciones. Me refiero a la reflexión que realizó Juan Esteban Constaín en su columna de El Tiempo de febrero 13 de 2013 cuando Benedicto XVI renunció a su papado.

Quizás por eso el Papa renunció en latín, conspiraciones aparte: porque su caso recoge uno de los dramas más antiguos de la historia: el del dilema entre la sabiduría y el poder. El de la imposibilidad que tienen los filósofos verdaderos de ser políticos exitosos. Lo dijo Platón con amargura en su Carta VII..., y Boecio en su Consolación de la filosofía: nada más triste para un sabio que tener que gobernar.

En una sociedad donde todos codician el poder y se le abrazan como pulpos, que quede su ejemplo. El heredero de la monarquía más antigua del mundo que renunció para irse a leer en paz.

\*\*\*\*\*

En últimas, el Gobierno Universitario eficaz depende en grado sumo de la combinación afortunada de una comunidad académica y de fundadores y de líderes madura y autocrítica, que sea consciente de la naturaleza universitaria y a la vez capaz de jalonar su propio cambio, lo que también significa ser capaz de remover sus propias estructuras; de un entorno próximo y una leyes que faciliten el funcionamiento de una *institución de difusión y creación del conocimiento per se*, que no confunda la Universidad con otro tipo de instituciones, ni con los intereses de las personas, no importa que sean las fundadoras o propietarias de la misma. Sumado a esto, el liderazgo con carácter hace que las universidades crezcan en tamaño y en credibilidad.

En todo caso, nuestro país ha sido testigo de la transformación de las universidades desde la expedición de la Ley 30 de 1992 y del desarrollo del Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, sistema en el que el Consejo Nacional de Acreditación ha jugado un papel serio y prudente. Este tiempo coincidió con la masificación universitaria, la conectividad global, la revolución del internet, en fin. Nuestras universidades han madurado, unas más que otras, gracias no solo a la autonomía que le da la Constitución Política sino también porque las comunidades académicas han evolucionado y los líderes han logrado comprender los retos y la naturaleza de las instituciones.

# La poesía de Pepe Cánovas

Madrid, marzo de 2019

Queridos Livia y Carlos Enrique:

Encontré en el cajón del pupitre de los alumnos de Pepe algunos poemas manuscritos, que van para allí. He incluido un apunte de Pepe en un momento de declamación poética.

Me siento emocionada y agradecida al poder compartir estos recuerdos de Pepe con amigos entrañables y admirados.

Un gran abrazo con todo mi afecto y gratitud.

Pilar

Pilar González-Gómez



*Pilar González-Gómez*

22 Revista Aleph No. 189. Año LIII (2019)

Hice Del  
silencio,  
Palabra muda  
De mi Ausencia,  
No he vuelto -  
La Soledad  
Se vuelve  
Deseo de no querer,  
Horizonte  
De la Nada  
Man Quevida  
Φ  
17/09/94

*Pepe Cánovas*

- Penumbra,  
llanto del  
Día

Brisa -

Madurez  
el viento

Regentimiento

Oscurecimiento,

Me negasteis  
la última limosna

Cristales rotos

Señalantes Proceos

Volver la Espalda

Cambio de Rumbo

Reinicio de la Obra

Actores Nuevos

—E

Pepe Cánovas

Al final

Pe

¡ Al final nos  
confirmamos  
con tan Poco!

De ese Aveo inmenso  
de Sugerencias

A Este Rumor de Playa  
a media ola -

De aquellos Estandartes  
izados con orgullo  
y soberbia

A Este Viaje liviano  
de la Espesa

De aquellos gritos salvajes  
Barrautos de Exitos

A Este Caminar medroso  
Para no Hacerse al silencio

¡ Fuimos  
Somos!

¡ que lejanos

¡ que Distintos!

Pe dur 97

Pepe Cánovas

Ultimos Versos (1984)

i ultima Aventura

nos queda:

Tampoco

Para Romper  
el Hechizo!

- Difícil Equilibrio  
entre el <sup>S</sup> tiempo  
y lo que somos -

A un Paso  
del camino  
que nos lleva  
Hacia la Noche

Pepe Cánovas

**Pepe Cánovas** (Puerto de Mazarrón -Murcia, 1935 – Madrid, 2018)

Abogado de profesión, ejerció durante 23 años como Jefe de la Asesoría Jurídica de “Urbis”, empresa constructora e inmobiliaria de Madrid, de la que se retiró para dedicarse a preparar a sus alumnos para las oposiciones a Notarías, labor que realizó con gran satisfacción hasta su jubilación en el año 2007, y que conocía en profundidad, al haber sido él mismo opositor durante varios años al terminar la carrera, estudios que interrumpió para incorporarse al trabajo en la empresa.

“Os ofrezco el éxito de mi fracaso...

El fracaso es el éxito visto de noche.

Cuestión de luz”.

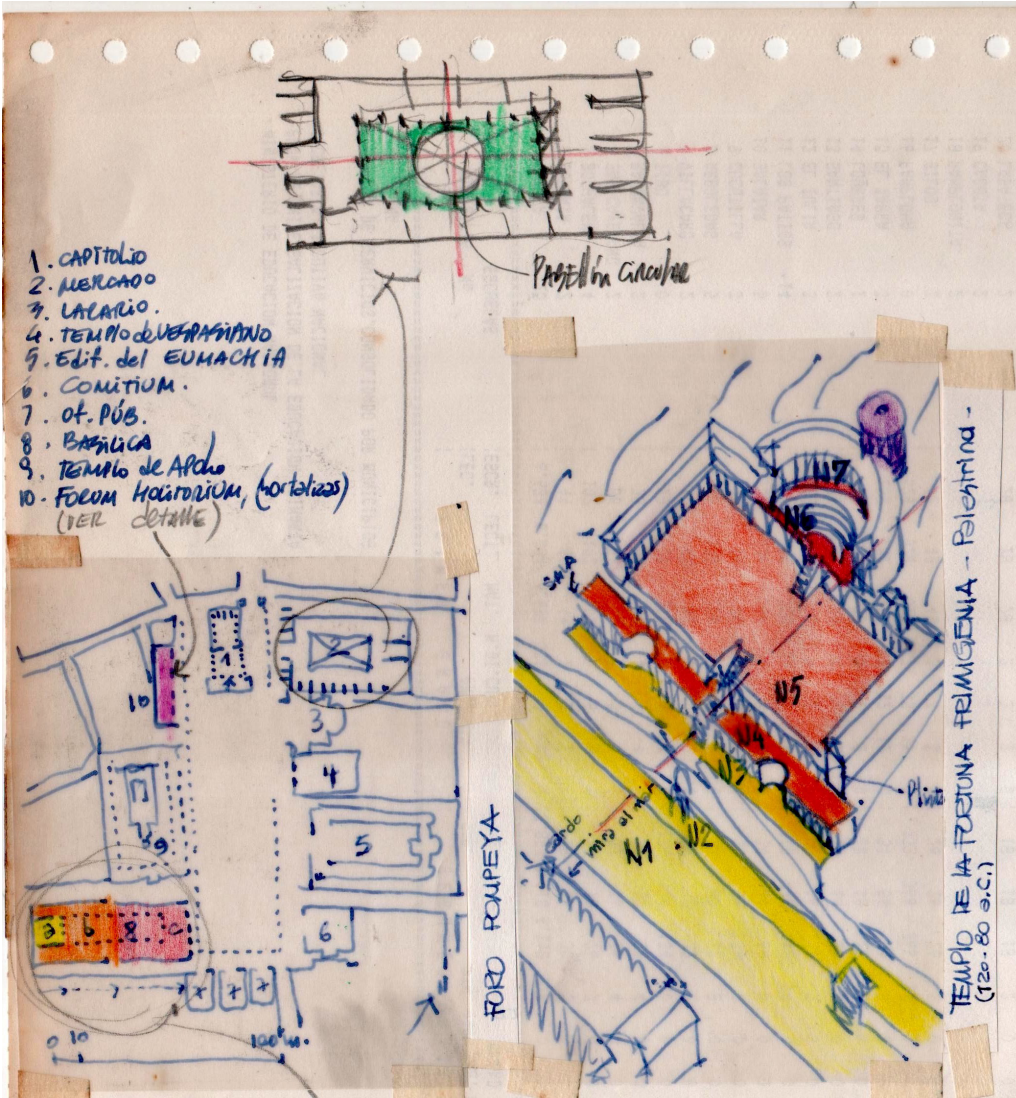
Pensamiento que aplicó a cada uno de los jóvenes que tendrían que esforzarse muchas horas al día durante varios años para ingresar en el Notariado.

En 1997 le fue concedida la Cruz de San Raimundo de Peñafort, por su dedicación cuidadosa a quienes, siendo ya notarios y amigos, siguieron llamándole con afecto “Maestro”.

La poesía le acompañó desde muy joven. Llamaban la atención los poemas subrayados y las numerosas anotaciones al margen en libros de Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Ángel González, Gil de Viedma, Dámaso Alonso, García Lorca, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Antonio Machado...

Durante su época de preparador escribía y dedicaba algunos poemas a sus alumnos. Tras su jubilación, la lectura de géneros variados, la escritura de sus pensamientos poéticos, escuchar jazz por las mañanas y recitar sus poemas fueron, junto con largos paseos a pie por Madrid, las actividades que llenaron su vida.

*Pilar González-Gómez*



Ezequiel-Augusto Gabrielli

# La diversa identidad latinoamericana

Antonio García-Lozada

Para hablar de mestizaje o identidad cultural latinoamericana, habría que empezar por definir cuales son los límites del tema. Y ocurre que las definiciones son no sólo difíciles para lo latinoamericano, sino que lo son ya para el concepto de cultura. La cultura americana en general y nos referimos aquí al continente americano en su totalidad, son el resultado de la interacción de tres grandes vertientes: la indígena, es decir, la de los nativos de las tierras americanas; la europea occidental, es decir, la de los conquistadores; y la africana, es decir, la de los pueblos traídos como esclavos desde un tercer continente. La distribución y la proporción de cada una de estas tres vertientes en el largo y ancho territorio americano ha determinado a través de los siglos un mestizaje muy variado de lo aportado por cada una de ellas, con diferencias muy grandes entre una región y otra.<sup>1</sup>

Esto nos permite reconocer, en principio lo poco que existe de común entre un campesino mexicano, un obrero de la ciudad de Buenos Aires y un cortador de caña de azúcar de Cuba, o de Colombia. O entre, digamos, un corrido, un tango, un el bullarengue y un son montuno.

1. Ver Jorge Enrique Adoum. “*Los cuentos de hadas y su trasplante a América Latina*”. Cuaderno Casa de las Américas, Habana: 1969 no. 175, vols. 7-8.



Quizás convenga en estas primeras líneas deslindar más el tema. Por ejemplo, habría que preguntarnos ¿Cuánto hay en común entre un campesino siciliano, un obrero de Manchester y un ordeñador polaco? O ¿cuánto hay en común entre un pastor sardo, un obrero turinés y un estudiante de Reggio Emilia? Sin embargo, no acostumbramos a reparar en tales detalles cuando hablamos de Europa y de la cultura europea, ni cuando insistimos en definir los caracteres nacionales italianos. Es conveniente recordar que las diversidades culturales no son un rasgo particular de los pueblos latinoamericanos. Tampoco hay mucho en común entre un empleado egipcio de Alejandría, un montañés marroquí y un campesino angoleño, aunque sean todos africanos, ¿verdad? O entre un monje tibetano, un campesino uyghur (turco) y un funcionario de Beijing, aunque supongamos que estén todos también dentro de las fronteras políticas de un mismo continente. Es que a veces, quizás, las diversidades pesan menos que los rasgos comunes a la hora de dirimir tal o cual cuestión. Dicho de otra manera: lo diverso podrá, en determinado momento, obstaculizar los proyectos comunes que se hayan intentado emprender, o bien lo que haya de común podrá ser, en otro momento, esencial para articular a quienes estén empeñados en esta reflexión. La lengua, la religión, el reguetón, el rock, quien sabe.

Debemos reconocer que el mundo no es tan homogéneo como ha sido planteado por un sinnúmero de fuentes bibliográficas y las partes del mundo latinoamericano tampoco, pues, -como lo señalamos antes-, al hablar de los procesos de mestizaje en América es usual que se haga referencia a las tres vertientes: la indígena, la europea y la africana. Acontece que esta necesaria generalización, si no está debidamente acotada y explicada, se presta a emborrazosas confusiones. Porque ninguna de esas vertientes es una sola cultura homogénea, y porque los procesos de mestizaje se dan a lo largo de más de cinco siglos, permanentemente, y tales vertientes, como todo producto de las sociedades del ser humano, constituyen fenómenos dinámicos en constante cambio (cambio que incluye la eventual interacción).

El esquema de las tres vertientes culturales sería solo válido en tanto esquema general. Porque, en primer término, América no estaba poblada, en 1492, por una única etnia. Y las muy diversas etnias no estaban culturalmente homogeneizadas. Había muchísimos sistemas culturales y además pocas veces esos sistemas se encontraban confinados en límites geográficos precisos. Mas aun, las culturas, las lenguas y las músicas coexistían en un territorio di-

fuso, en islotes e islas e islitas salpicados en espacios de miles de kilómetros. América indígena era (y aún es) un hermoso conglomerado de culturas y, por ejemplo, sus piezas artísticas (musicales u ornamentales) han sido muy disímiles, con principios estructuradores y métodos diferentes. Una región geográfica puede significar unidad musical, pero también diversidad. El altiplano en el oeste de América del Sur coincide a grandes rasgos con un sistema de sistemas homogéneo, pero, a pocos kilómetros, cambian las reglas de juego, y las islitas originaban sistemas musicales que se alternaron a lo largo y ancho de valles, cordilleras, o llanuras, determinando de todos modos troncos culturales de enorme extensión cuyos huecos se superponen con otros troncos, sin molestarse ni agredirse.

Desde el punto de vista musical, cabría señalar que, los regentes de la conquista mayormente eran del norte, pero los soldados rasos no lo eran necesariamente. Y entonces preguntamos: ¿Cual sería la música de la tripulación de un velero de aquella época lanzado al Atlántico? Y más aún con embarcaciones colmadas de cristianos, musulmanes y judíos quienes habían convivido durante siglos en un intenso intercambio de costumbres o culturas. Por otra parte, Castilla, devenida España, cambia su idioma entre el siglo XVI y el siglo XVII, alejándolo de sus idiomas hermanos y primos. Elimina varias consonantes e incorpora otras. Este es un hecho de tipo verbal y musical, y no pudiera pensarse que estuviera muy aislado de lo que ocurre en lo estrictamente musical, área de la que nos resulta difícil ofrecer documentos tan fehacientes como los que manejan desde hace muchas décadas los lingüistas. Ahora, si intentamos imaginarnos un navegante de los siglos XVI al XIX es pues conveniente tener en cuenta a los navegantes de carne y hueso de nuestro tiempo. De qué música es portadora la tripulación de un barco: ¿de música culta de vanguardia? Posiblemente no. Y esa es la clave para entender muchos misterios de los aportes de la vertiente europea en los procesos de mestizaje de América.

¿Y la tercera vertiente, la negra-africana? Tampoco aquí los componentes son homogéneos. A contrapelo de lo que se ha afirmado desde un punto eurocentrista durante largo tiempo, África no es en lo musical, o en lo lingüístico, una sola y única entidad. Hay variedad de ramificaciones, pero esto no explica todo. Al hacer un mínimo rastreo por el África real y por alguna documentación fiable (que hoy día es bastante menos rara que en la primera mitad del siglo XX) se puede apreciar, como en la América indígena, hay muchas

diversidades. Ocurre que la inmigración forzada del aberrante período de la esclavitud no es uniforme: no es lineal-punto a punto-ni de áreas homogéneas. La brutal masividad del tráfico africano fue determinado por reagrupamientos de etnias y culturas en algunas regiones de intensa “inmigración”. Pero esto no fue lo más habitual: las músicas, por ejemplo, de cien esclavos negros en el Montevideo de 1790 pudieron traer más de diez composiciones de tradiciones diferentes.<sup>2</sup>

A tenor de lo anterior, resulta llamativo la hipótesis expuesta por el escritor colombiano Jorge Isaac en su obra *La María* quien se inclinaba hacia los ancestros africanos del ritmo, sin embargo, este planteamiento ha sido descartado desde hace mucho tiempo, por no encontrarse en él, elementos o tradiciones que identificaran sus relaciones musicales o rítmicas con las manifestaciones llevadas por los grupos de negros llegados a Colombia desde remotas regiones de África. Existe también una hipótesis que relaciona los orígenes españoles en la que se plantea la ascendencia vasca e indígena, y de ahí, que se haya terminado reconociendo sesgadamente un rasgo mestizo.<sup>3</sup>

Dígame que, a pesar del esquematismo predominante, la interacción de las tres grandes vertientes no se produce en América en un momento dado ni en todo el territorio, sino que es gradualmente desordenada. Y el mestizaje resulta variadísimo por la azarosa confluencia de tal o cual etnia indígena con un grupo de europeos provenientes de tal o cual región en tal o cual período histórico, y la de una y/u otros con un contingente africano de tal o cual conformación trasladado a través del océano en tal o cual momento. A pesar de lo cual grandes corrientes culturales subterráneas determinaran misteriosos y poderosos factores de unidad, como determinadas costumbres, determinados alimentos, determinada estética arquitectónica, o, en lo artístico, factores intrínsecos o extrínsecos.

La interacción de las vertientes constituye un tema arduo. El mestizaje de tales mosaicos culturales produjo a través de los siglos un intrincadísimo mosaico nuevo, casi un caleidoscopio. Pero la permanencia de un mismo régimen político-económico y por ende cultural entre alrededor de 1500 y 1800, y de otro más sutil pero también de similar comportamiento desde la

2. Ver Emilio Sisa López: *Juan Pedro López, un payador de leyenda*. Cumbre, Montevideo, 2ª edición ampliada, 1968.

3. Ver Javier Ocampo López. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores, 1997, p.105

“neocolonia” instaurada desde poco después de 1800, produjo ya de por sí una homogeneización subterránea que iba generando factores y hasta fuertes corrientes de parentesco de norte a sur y de este a oeste. Lima, por ejemplo, fue un potente subcentro (o sub-epicentro) de proyección de propuestas artísticas durante su vigencia como sede virreinal. La especie poético-musical conocida como triste, por ejemplo, se expandió desde allí hasta tierras tan lejanas como las de la pampa del sur.<sup>4</sup>

Y no sólo la simple pertenencia a un mismo gran estado de límites indefinidos, sino también el fuerte tráfico marítimo en el océano Pacífico y la enorme movilidad terrestre que a pesar de los medios de transporte de la época se daba dentro de las posesiones de los reyes de España y Portugal. Los arrieros de la época y, más concretamente, del jefe revolucionario Tupac Amaru viajaban a menudo, al frente de sus animales de carga, de Lima a Cuzco, de Cuzco a La Paz, de La Paz a Potosí, de Potosí a Buenos Aires.<sup>5</sup> Les era muy fácil, en pleno siglo XVIII, llevar de una punta a otra de ese itinerario las últimas novedades culturales locales o foráneas. Y la vertiente Atlántica produce a lo largo del siglo XX especies mestizas comercializables tan fascinantes como el tango rioplatense (y no necesariamente sus generales réplicas europeas, por supuesto), como el bolero, como la rumba, como la bossa-nova, como el son cubano y su hija directa la salsa.

Por lo ya aludido, la música es ineludiblemente reflejo de los acontecimientos más importantes que vive un pueblo; es expresión de la civilización en su faceta más íntima y elocuente. No es en vano que el canto y la poesía lírica sean las manifestaciones más arcaicas de nuestras sociedades: la expresión primigenia del decir colectivo. “*El canto nació con la palabra (dirá el escritor cubano Alejo Carpentier). Y la palabra fue, en sus orígenes, una expresión dotada de música, ya por onomatopeyas, ya por elección de sonidos simbólicamente representativos, ya por elección instintiva de sílaba dotada de calidad.*”<sup>6</sup>

Consciente del carácter ancestral y telúrico de la música y del canto (canto es Verbo en su estadio más puro y elemental), Carpentier consagraría gran

4. Ver Carlos Vega. “El triste”. En “Las canciones folklóricas argentinas”. en Hamlet Lima Quintana y alii, *Gran manual del folklore*. Buenos Aires: Honegger, 1964.

5. Ver Daniel Valcárcel. *La rebelión de Tupac Amaru*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1947

6. Ver Katia Chornik: *The Role of Music in Selected Novels and Associated Writings of Alejo Carpentier: Primeval Expression, Structural Analogies and Performance*, London: The Open University, 2010.

parte de su vida y de sus esfuerzos al desarrollo de una identidad cubana y latinoamericana, no únicamente a través de su novelística general, lo cual es ya historia sabida y mil veces contada, sino también y muy particularmente a través de su ensayística musical. La crítica Selena Millares apunta como “*en un siglo convulso para las letras del continente mestizo, que se debate entre grandes dilemas –americanismo y universalidad, anticolonialismo e hispanismo, tradición y revolución, utopía y desencanto- Carpentier dedicó su vida y su escritura a la búsqueda de unas señas de identidad que garantizarían la dignidad de las letras hispanoamericanas*”.<sup>7</sup>

En esta búsqueda, la diversidad de los elementos mestizos son todas aquellas manifestaciones que contienen, o implican animismos, creencias, prácticas muy antiguas, ya sean provenientes de la cultura indígena, africana, española, o asiática y que en su contacto entre ellas y su presencia con América las hace “americanizarse”, adquirir una singularidad “criolla”, como lo plantea Carpentier en su ensayo “El ángel de las maracas” en el cual afirma: “*En la portada de una iglesia de Misiones aparece, dentro de un clásico concierto celestial, un ángel tocando maracas. El bajo medieval americanizado.*”<sup>8</sup>

El carnaval en *El recurso del método* es la muestra más significativa de simbiosis cultural, en esta festividad hay una mezcla de elementos cristianos y paganos. En la novela se afirma que el carnaval es el protagonista de toda una novela pastoril latinoamericana.<sup>9</sup> Se mezclan las costumbres ancestrales de las diferentes culturas, como se describe en el fragmento siguiente: “... *en Carnavales se estaba, en algarabía de comparsas, gaywnbas, trompetas chinas y tambores negros, empezó la Fiesta de las Máscaras, con concursos de disfraces y carrozas de mucho ingenio como aquella del “Bucentauro Veneciano...”*”<sup>10</sup>

La procesión de Semana Santa es otro acontecimiento en que también se da esta acumulación de costumbres o usos ancestrales como es la canción que van cantando los feligreses en la procesión del Viernes Santo: “...*y había seguido su camino, cuesta arriba, por la Calle de las Amarguras, mientras la*

7. Ver Selena Millares: *Alejo Carpentier*, Madrid: Síntesis, 2004.

8. Alejo Carpentier, “El ángel de las maracas”. *El correo de la UNESCO* París. junio, 1973, p.19.

9. Alejo Carpentier, *El recurso del método*. 2ª. ed. (1ª. edición 1974) México: Siglo XXI Editores. 1974, p, 205.

10. Carpentier, p. 206

*multitud, coreando una vieja melodía venida de no se sabía dónde cantaba, con lentas inflexiones de canto llano: ... y si he de morir mañana que me maten de una vez.”*<sup>11</sup>

El mestizaje en este texto se muestra en la inserción de esta canción española dentro de un conjunto de una práctica cultural, de origen religioso como es la Procesión. En la música es una de las prácticas culturales en donde más fácilmente se incorporan elementos tradicionales de los negros y de los indígenas. Recuérdese que a estos grupos culturales casi no se les permitía el trabajo en la plástica; porque sus máscaras, en el caso de los negros, eran diabólicas para los colonos cristianos. Lo que sí se les permitía era que se expresaran en la danza y la música. muestra, para los esclavistas, de la buena salud de sus hombres.

Una de las circunstancias en que se da esta simbiosis, en *El recurso del método*, ocurre cuando la soldadesca de Ataulfo Galván, que se había sublevado, hace una especie de fiesta con instrumentos musicales españoles, indígenas y negros: “...y así había mitote, parranda y farra, en las noches del Vinagre con porfía decirnistá, músicas de cuatro, guitarras, maracas, furruco y tambor; mientras las mulatas y zambas, pardas y cholás, zapateaban a cual mayor; en compás de bamba, jarabe y marinera, antes de alejarse de las hogueras, metiéndose en una espesura para darle gusto al cuerpo.”<sup>12</sup> En dicho texto se definen racialmente las mujeres que participaban en las fiestas; muchachas producto de la mezcla de las tres razas. Los soldados y mujeres bailaban alrededor de la hoguera al igual que los indios. Uno de los hijos del Dictador es muestra de mestizaje por sus costumbres y sus creencias. Se describe un hecho bastante insólito acerca de Marco Antonio, uno de los hijos del Dictador, el cual sufre una crisis mística, por habersele deformado su órgano genital como un tirabuzón y cree que al irse a Roma puede ser curado. Supera dicha crisis, después de soportar un tiempo este delirio.

La orquesta en América Latina es una muestra de mestizaje ya que utilizan instrumentos musicales, españoles, indígenas y africanos. Lo que hace que se produzca una música mestiza. Como se muestra en el texto anterior al citar instrumentos musicales de diversos orígenes como: cuatro (guitarra vengo-

11. Carpentier, p.p.13-131

12. Carpentier, p.66

lana), guitarra (española), maracas (guaraní), furruco (venezolano) y tambor (africano).

Paralelamente, Carpentier establece una estrecha relación entre los contextos culinarios, históricos y culturales, anotando que los primeros son relevantes en tanto que se les ubique y relacione con los segundos. En *El recurso del método* las costumbres alimenticias no son mero elemento decorativo; cumplen funciones precisas: mostrar las diferentes formas de asimilación, ya sea en forma individual o como costumbre social, de las culturas africanas, europeas, asiáticas y aborígenes en sus hábitos alimenticios, en relación con los cambios históricos. La comida “criolla” es la que más se cita a través de la novela. El día de los difuntos, por ejemplo, se elaboran confites con formas alusivas a dichas festividades: “*Muerto de azúcar candi, muertos de crocante rosado, muertos -calaveras- de caramelo, de mazapán, de pasta de ajonjolí, entre ataúdes, urnas.*”<sup>13</sup>

El maíz, por ejemplo, está ligado a la cultura latinoamericana, sobre todo en las regiones donde los aborígenes lo cultivaban como en México, Centro América, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Chile. Por lo que forma parte de cualquier comida cotidiana como es la tortilla de maíz (en México y Centroamérica), la pupusa en El Salvador, la arepa en Colombia y Venezuela, y las comidas que de esta se derivan como los tacos. En el siguiente texto destaca el narrador la tortilla de maíz como costumbre en las comidas, en este caso en el desayuno del Dictador: “y después de su acostumbrado desayuno de las tortillas de maíz cuajada paramera y carnes enchiladas se instalaba frente a la pianola ...”<sup>14</sup>

Otro pasaje en que se citan comidas cuya base es el maíz como taco, tamal, vaporcito se da cuando el Dictador está muriendo, y se alegra de que Elmirita le traiga de “nuestra comida”, lo que muestra la conciencia de la identidad original que el Primer Magistrado tenía de la comida de su país frente a lo extranjero: “*Elmirita me trae alguna comida nuestra -taco, tamal, vaporcito, yemas dobles, natillas con su polvo de canela-, lo único que a algo me sabe*”<sup>15</sup>

La caña, que está muy unida a la cultura caribeña, esencialmente, se muestra a través de toda la novela, por medio del “Ron Santa Inés” que siempre

13. Carpentier, p.28

14. Carpentier, p.145

15. Carpentier, p.335.

tomaba el Primer Magistrado: “*El recio licor bebido en caverna armonizaba sus aromas cañeros ...*”<sup>16</sup>

De la caña, además del azúcar, se extraen otros compuestos para endulzar como el “melado de caña”, como se muestra en el siguiente texto en que se describe de nuevo un desayuno del Primer Magistrado. En éste se cita la tortilla de maíz, además de otros platos mencionados como los huevos rancheros. El texto se ubica en París, después de que el dictador es derrocado y se va a vivir a París, pero vive bajo costumbres de allá (su patria) y leyendo los conflictos de “allá” aunque fuese con retraso: “*y empezó a vivirse, allí, bajo techo de pizarra, en latitud y horas que eran de otra parte y de otra época. La mañanita se llenaba de un olor a café recio, colado en media de lana, endulzado por un melado de caña que la zamba conseguía a un costado de la Madelaine, “Arrímense”, apareciera, sobre dos anchas tablas de nogal montadas en burros de carpintería, el desayuno ranchero de huevos en salsa de mucha guindilla, frijoles refritos, tortillas de maíz, chicharrones de cerdo y queso blanco, trabajado en mano de almirez y presentado con hojas de la que fuese con tal de que fuese verde- a falta de hojas de plátano.*”<sup>17</sup>

En resumen, las interrelaciones raciales y culturales contribuyen en la formación y definición de las sociedades diversas que se fueron configurando en el continente americano. Se trata del mestizaje y del proceso de transculturación -como lo acuñó el antropólogo y etnólogo cubano Fernando Ortiz- entre pueblos indígenas y los grupos humanos provenientes de Europa, África y Asia. América se convierte en un crisol de culturas y pueblos que se entremezclan, superponen, desfasados en épocas distintas y niveles de desarrollo tecnológico. Conformándose así una identidad diversa y mestiza latinoamericana que a lo largo del continente muestra una gama de costumbres y tradiciones diferenciadas.

16. Carpentier, p.58

17. Carpentier, p.318

# Einar Goyo-Ponte, académico de letras y musicólogo\*

Carlos-Enrique Ruiz

**E**n el año 2011 realizamos en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, una nueva versión de la “Cátedra abierta: Grandes temas de nuestro tiempo”, con el tema: “Música, literatura y pensamiento”, con invitados especiales colombianos y extranjeros. Entre estos estuvo el profesor Einar Goyo-Ponte, de Venezuela, quien disertó sobre “La música literaria de Franz Liszt, en el bicentenario de su nacimiento (1811-2011)”. Otros participantes fueron Valentina Marulanda, Carmen Millán de Benavides, Ellie-Anne Duque y Ramón Mier. Además de hacer su presentación y tutoriar su visita, aproveché para entrevistarlo con destino a su transmisión en UN Radio, lo cual ocurrió el 28 de abril de aquel año. En la presentación que le hice dije, entre otras cosas, lo siguiente:



Continuamos con el examen abierto de la confrontación de música y literatura, en busca de una solución de armonía, incluso en la disonancia o en los desencuentros que buscan nuevas expresiones para el gozo o la distracción de los afanes. Y en ese escudriñar de ambas interviene la razón con la medida de la sinrazón, por medio de juegos, merodeos, y aún elaboraciones de pen-

\* La transcripción dactilográfica, a partir de la grabación digital Radio UN, estuvo a cargo de Sergio Giraldo-Ruiz.

samiento. Situación que encuentra camino en la componente sensible, bajo formas de asombro, con la música como expresión suprema de la creación humana. La ecuación literatura-música-pensamiento sigue siendo el desafío.

Lo dijo la gran escritora española Ana-María Matute, con sencilla sabiduría, al recibir el “Premio Cervantes” (2011): “Con alivio, he comprobado que toda la música del mundo, la audible y la interna –esa que llevamos dentro, como un secreto- nos la inventamos.”

Se Continuó la “Cátedra abierta” con invitado especial, otra personalidad sobresaliente, venezolana, en los campos de la música y la literatura, que ha ejercido como docente e investigador en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y en el Instituto Pedagógico de Caracas, con extensión de labores en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Simón Bolívar, entre otras.

Se trata del profesor Einar Goyo-Ponte, ocupado en las literaturas europeas y latinoamericanas, del teatro en el Siglo de Oro y en especial de algunos autores como Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, y de los más actuales como Alejo Carpentier, también de la Poesía en Venezuela. Y en música ha trabajado compositores universales como Verdi, Rossini, Liszt, y la Ópera en Latinoamérica, además de interesante labor que ha cumplido en columnas de prensa con la crítica musical, en los diarios más importantes de su país. Destacado ha sido, por ejemplo, su examen cuidadoso de la “Sinfonía para la Divina Comedia de Dante”, de Franz Liszt, como expresión musical de la gran literatura universal. Ha publicado varios libros, entre los cuales menciono la “Breve historia de la Ópera” (1991), “Rossini, el desconocido” (1993), la historia del célebre “Teatro Carreño” en Caracas (1998), “Verdi, va pensiero” (1994) y “Tópicos de literatura española” (2001), entre otros.

Einar es licenciado en letras de la Universidad Central de Venezuela, Magister en Literatura Latinoamericana en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, profesor titular en el Instituto Pedagógico de Caracas desde 1988, jefe de la cátedra de literaturas europeas hasta su jubilación en 2016, coordinador de la maestría en literaturas latinoamericanas del Instituto Pedagógico de Caracas desde 1998 hasta el 2002, coordinador del departamento de castellano, literatura y latín de esa misma institución desde el 2006 hasta junio del 2008, jefe del departamento de castellano, literatura y latín desde junio del 2008 hasta 2016. Profesor de la maestría en teatro latinoamericano de la Uni-

versidad Central de Venezuela y ha tenido a cargo seminarios sobre la poesía venezolana en la maestría en literatura venezolana de esa misma Universidad. Profesor de Literaturas Medievales, Literatura española del Siglo de Oro y Literatura del Renacimiento y del Barroco en la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas, desde 2012.

Es de anotar que por haber sido hecha esta entrevista hace ocho años, las condiciones actuales de Venezuela divergen profundamente. Más adelante se incorpora nota pie de página haciendo claridad al respecto, elaborada por el mismo profesor Goyo-Ponte, al consultarle el texto en conjunto.

- Einar, ¿Cómo fueron tus comienzos en la música?

Desde muy joven yo me sentí atraído por la música, tuve algunos amigos de mi misma edad que ya conocían de música -estoy hablando de mi adolescencia-, estaba terminando los estudios de bachillerato, y me hicieron llegar algunos discos de música académica que me impactaron tremendamente. Luego tuve una experiencia al ver en vivo una presentación del *Mesías* de Haendel y eso para mí significó realmente una revelación, no podía creer aquel tipo de música que estábamos escuchando. Cuando sonó el “Aleluya”, de repente veo que la gente se levanta y yo no entendía qué pasaba, porque eso solamente lo había visto con los himnos nacionales, y algo dentro de mí me dijo que también tenía que pararme; el amigo que me acompañó me preguntó: ¿tú por qué te paraste? Respondí: yo vi a todo el mundo parado y sentí dentro de mí que tenía que pararme. Entonces me explica que era una costumbre que impuso el rey Jorge cuando Haendel estrenó frente a él *El Mesías*. Yo no sabía nada de eso, pero sentí que tenía que pararme, por la intensidad de la música. Entonces, quise hurgar en aquel momento, por supuesto, de manera inconsciente, después lo fui convirtiendo un poco más en trabajo personal y metódico, riguroso; ahondar en el impacto de la música académica, de esta música que llaman clásica, y bueno, comencé a leer, a estudiar, a hacer colecciones de discos y grabaciones.

Luego la vida me llevó por tránsitos donde esta investigación podía ser expresada, y podía encontrar acopio pero también respuesta y difusión. Fue entonces cuando me vi con posibilidad de escribir para la prensa sobre música, de investigar, de hacer trabajos; me solicitaban ciertas colaboraciones, y así poco a poco fue esta relación de música y literatura. Apenas concluí mi licenciatura, en la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Le-

tras, apasionado ya por la ópera concretamente, di en buscar cómo formarme técnicamente, cómo estudiar canto, y aprender un poco de técnica vocal. Mi idea en ese momento era tratar de convertirme en un cantante o lo que pudiera ser. Estudié cinco años de técnica vocal, de teoría y solfeo, también por esos años gané el concurso de oposición en Literatura Española en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, y ya el trabajo universitario me absorbió de una manera tremenda, pero la música me quedó allí como una pasión, como un aprendizaje, que aunque estaba latente, todavía rendía sus frutos, y de pronto me encontré efectivamente con esta posibilidad de escribir para la prensa, de escribir para diferentes medios sobre música y dije que esta era la manera de aprovechar lo que había aprendido en el campo musical, para compartirlo y dedicarlo a trabajos de investigación. Esta es un poco la historia de mi trayectoria.

*- También es importante, Einar, que nos cuentes algo sobre la naturaleza y funciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y del Instituto Pedagógico de Caracas donde has laborado.*

Por supuesto, lo haré con mucho orgullo. El Instituto Pedagógico de Caracas, que es realmente la institución matriz generadora de la Universidad, fue fundado en 1936 por uno de nuestros más grandes escritores, Mariano Picón Salas, porque necesitábamos efectivamente una cantera de maestros para la Venezuela que estaba saliendo de la dictadura de Juan Vicente Gómez y que necesitaba incorporarse de manera urgente al siglo XX. El mismo Mariano Picón Salas nos dijo en alguno de sus escritos que el siglo XX para Venezuela había comenzado en 1936. Él quiso colaborar a ese incorporarnos al siglo XX con la fundación del Instituto Pedagógico de Caracas; para ello él, que había vivido en Chile en años anteriores, trajo lo que se llamó en aquel momento la “Misión chilena”, un contingente de maestros, profesores formados específicamente en las teorías pedagógicas del momento y con ello formó, entonces, el Instituto Pedagógico de Caracas [Cumplió entonces 75 años en noviembre del 2011].

Y es sólo a finales de los 80s cuando con la necesidad de expandirse a toda Venezuela, de tener distintos núcleos de universidades para formación de docentes, se crea la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, cuyos núcleos son los institutos pedagógicos, que estaban ya formados en toda Venezuela, en Barquisimeto, en Maracay, en Maturín, en algunas regiones de Los Andes. Esa aglutinación de núcleos forma la Universidad Pedagógica

Experimental Libertador, que en realidad es sólo eso, el conglomerado de todos los institutos pedagógicos nacionales. Su fundamento es, como lo acabo de señalar, la formación de docentes, es una universidad que forma docentes con rango de Educación Superior o de tercer nivel. Hace la carrera docente, los profesores formadores, maestros, en el plano de la educación preescolar, que ahora la llaman educación inicial, la educación para los niños más pequeños, educación especial para lo que llaman ahora discapacitados, y por supuesto en las áreas específicas de la ciencia, de la lengua, de la literatura. El departamento de castellano, literatura y latín, que es donde yo trabajo en el Pedagógico de Caracas, cumple años siempre conjuntamente con el Instituto Pedagógico, pues fueron fundados en simultaneidad. Para nosotros es motivo de orgullo y también espero que esto sirva para promover fuera de nuestras fronteras el trabajo de nuestro Pedagógico, que por cierto ha formado en sus aulas muchos escritores venezolanos importantes, ganadores de premios y buena parte de nuestra actual Academia Venezolana de la Lengua, que forma parte de la Real Academia de la Lengua Española, está conformada por profesores, escritores e investigadores egresados de las aulas de nuestro Pedagógico de Caracas.

*- Einar, tú has tenido a cargo la cátedra de literaturas europeas; es interesante que también recontaras el método de trabajo que has tenido, las experiencias y resultados, por supuesto esto enriquecido con lo que acabas de mencionar; de cómo escritores de cierta notoriedad han pasado por esas aulas.*

En la cátedra que yo coordino tuve de predecesores a profesores como Buenaventura Piñero, María Isabel Martín de Puerta, pero también estuvieron allí el profesor Manuel Bermúdez y el profesor Argenis Pérez Huggins, que son investigadores muy respetados en nuestro medio. El profesor Manuel Bermúdez y el profesor Buenaventura Piñero ya fallecieron desgraciadamente, pero su huella queda impresa allí. De alguna forma, me he tomado el trabajo de mantener un poco también esa herencia de ellos, y en el campo de las literaturas europeas trabajamos lo que más convencionalmente se llama literatura universal. De hecho la cátedra de literaturas europeas se compone de tres grandes asignaturas: literatura universal y literatura española I y II; luego agregamos una electiva que es literatura universal contemporánea. Nuestro p<sup>é</sup>nsum de estudio se ve un poquito limitado porque debe darle cabida a las asignaturas de corte pedagógico y de formación técnica y teórica para el tra-

bajo pedagógico; por lo tanto lo que nosotros llamamos la especialidad, que es todo lo que se dicta en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín, tiene un contenido limitado.

Sin embargo, nosotros hemos podido también hacer un trabajo importante porque hemos querido, siempre desde la vía de la extra cátedra, de las actividades de extensión, complementar esa formación que a muchos de nosotros nos parece escasa, por razones de tiempo y razones de currículo. La cátedra de literaturas europeas ha colaborado en ello haciendo cine-foros, ofreciendo actividades de síntesis entre diferentes artes, diferentes disciplinas, diferentes literaturas. Últimamente nos hemos embarcado en una aventura de trabajo inter-cátedra, es decir, reunimos todas las cátedras de literatura; la de análisis literario, la literatura venezolana, la literatura latinoamericana y del Caribe, que así se llaman, la de literaturas infantiles y las europeas, y entonces hacemos como grandes jornadas, simposios donde involucramos a los alumnos a que presenten trabajos de investigación, a que hagan pequeñas ponencias, los profesores también intercambian, nos metemos el uno en la cátedra del compañero, en la asignatura aportamos lo que en la literatura europea podemos encontrar útil y de provechoso para la investigación de lo que hace por ejemplo el docente de literatura latinoamericana, y ha habido unos frutos bien interesantes, de hecho para los 75 años del pedagógico y del departamento, se planificaron algunas actividades que tienen que ver incluso con gastronomía, con música, con literatura. Y nuestras acostumbradas jornadas de literatura que intentamos hacerlas anualmente, aunque no siempre es posible, pero tienen una regularidad entre bianual y anual.

*- En ese campo de las literaturas europeas que has trabajado y en particular con el nexo de las literaturas latinoamericanas, ¿de qué autores en especial te ocupas?*

Yo trabajo más acuciosamente y con más reiteración en el área de la literatura clásica, básicamente los poemas épicos de Homero, *Iliada* y *Odisea*, de hecho mi trabajo de ascenso por el que obtuve la categoría de Titular en la Universidad, tiene que ver mucho con esta área y hay todo un ensayo sobre ciertas lecturas de la *Odisea*, aplicando cuestiones intertextuales. También trabajo la épica española relacionándola efectivamente con la épica clásica; y la tragedia griega también es un tópico que me interesa particularmente y está asimismo incluido en ese trabajo de ascenso. Hay una suerte de genealogía

del mito de Electra que me he puesto a trabajar, y ahí incluyo -por supuesto desde el texto, no de la música, porque la naturaleza del trabajo escrito no me permitía demasiado hacer hincapié en partes musicales o de alguna manera integrarlas específicamente en el texto-, pero sí trabajo el libreto de la Electra de Hugo von Hofmannsthal, que tiene el mismo nombre que la de Richard Strauss. Fuera del trabajo de ascenso, trabajo de manera consuetudinaria en la parte de literatura española, al *Don Quijote de la Mancha*. En el año 2005, cuando se celebraba el cuarto centenario de la primera edición de esta novela, hicimos un maratón de lectura donde nos leímos el *Quijote* completo, reuniendo a escritores, a profesores, a egresados, a profesores jubilados, a actores, a varios estudiantes a que nos acompañaran durante una semana entera. Cada uno de nosotros leía un capítulo, fue una experiencia bien enriquecedora que promovió mucho el trabajo académico en el Pedagógico y el que tuvo una convocatoria para mí sorprendente, porque eso empezó de una cuestión muy íntima, un proyecto un poco “quijotesco”, desde el propio Departamento y se expandió a toda la universidad.

También he trabajado, en el plano multimedia, a William Shakespeare, con un compañero del departamento de idiomas, sección de literatura inglesa; montamos una vez un seminario llamado “Shakespeare va al cine” y trabajamos cinco o seis obras de Shakespeare, no recuerdo bien, con sus respectivas versiones cinematográficas. Trabajamos las relaciones intertextuales entre el original shakesperiano y la manera como el cine recrea las imágenes inmersas en el texto de Shakespeare, cómo lograban la imagen cinematográfica, cómo interpretaban la obra, de qué manera consiguen esas traslaciones contemporáneas, si funcionan y se mantienen los detalles y la esencia de la obra shakesperiana. Este fue un seminario también muy enriquecedor y muy importante que tuvo cierta trascendencia en el trabajo de la universidad.

*- Vamos a acercarnos un poco a nuestro tiempo, y me agradecería conocer con apreciaciones tuyas sobre la actualidad en ese movimiento musical de Venezuela, que incluso ha sido ejemplificante a nivel internacional, en particular a comienzos de los años 90 Colombia lo asimiló para crear un sistema nacional llamado Batuta, con diversas regionales en el país, entonces te pregunto: ¿Cómo aprecias esa dinámica musical de Venezuela no solo en el contexto nacional de este país hermano, sino también en lo latinoamericano?*

Lo veo de una manera muy importante y con mucha gratificación y con mucho orgullo. En efecto, la música académica como tal encuentra en Vene-

zuela su partida en 1936 con la fundación de la Orquesta Sinfónica, por el maestro Vicente Emilio Sojo. De esa manera comenzó un movimiento musical importante, pues no teníamos orquesta, se montaron repertorios sinfónicos, empezaron a llegar a Caracas directores y artistas importantes durante las décadas de los 40, los 50 y los 60. A partir de allí hubo entonces una formación musical importante, y es a finales de los años 70 cuando el maestro José Antonio Abreu decide, aunque la empresa en aquel momento parecía muy utópica, crear el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, que comenzó con la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar (OSJVSB), llamada así por él, y poco a poco fue expandiéndose por núcleos en distintos estados de Venezuela. Es un sistema orgullo del país e incluso del mundo, que ha promovido la pujanza musical de los jóvenes venezolanos, y que ha destacado a un director de envergadura internacional, Gustavo Dudamel, motivo de admiración para los grandes directores de orquesta del mundo.

El maestro Dudamel ha sido director de la Filarmónica de los Ángeles, pero él ha llegado allí efectivamente por el trabajo, con el sistema de orquesta, por la manera como él acompañó las orquestas juveniles de Venezuela por todo el mundo, las giras que casi todos los años hizo con ellas por Europa, por nororiente, por toda Latinoamérica, por Estados Unidos. Eso marcó a Venezuela con una vida musical realmente pujante. En Caracas hay como 30 núcleos de las orquestas, o 30 conservatorios donde se forman los muchachos que conforman esas orquestas. De hecho la OSJVSB no es una sola orquesta, son varios formatos, ellos la llaman la sinfónica A, la B, la C y la D, y se rotan constantemente. (\*)

Para cumplir los compromisos internacionales que tienen, como para cumplir la agenda de conciertos que en Caracas solo es bastante nutrida, Caracas es una ciudad que los fines de semana usted tiene como hasta siete conciertos sinfónicos o de música académica en oferta abierta prácticamente todas las

(\*) A partir de este momento el texto de la entrevista se resiente de los casi ocho años que tiene ya de distancia entre la conversación y este momento: la situación política que afecta a Venezuela ha vulnerado tanto la veracidad actual de la oferta musical caraqueña hasta el subsidio de las orquestas, pasando hasta por las diferentes fases asumidas por Gustavo Dudamel a la largo de esta crisis republicana, sin mencionar que en el ínterin, el Maestro Abreu ha fallecido hace prácticamente un año, y el régimen ha usurpado (también en ese campo) las competencias de dirección y desarrollo del *Sistema*. Por tanto, resulta de primordial importancia comprender el momento de hoy en Venezuela, respecto a la época en la cual se hizo esta entrevista. El relato que continúa tiene un presente de otro momento, ya distante, de lo contrario se estaría considerando un grave anacronismo, por la discrepancia cronológica. (E.G.P.)

semanas. De esa manera se consiguió la formación alta de los músicos. La formación en las orquestas sinfónicas de los conservatorios, los hacen muy sólidos para el trabajo musical, y ellos desde allí han formado agrupaciones de música venezolana folclórica, pero con cierta raigambre sinfónica o académica, lo cual le imprime un sabor y una estructura inédita a la música venezolana, porque antes había estado trabajada al modo rústico o en la forma original como fue creada en las regiones.

También la han hecho en el plano del Jazz, en el plano de la salsa que es un género musical que en Caracas tiene mucho auge y mucha movida, ya que la vida nocturna “caraqueña” es bastante activa. Se trata de fusiones de la música tradicional con la música clásica. Eso ha hecho entonces que el movimiento musical venezolano se haya expandido a diversos géneros, y que tengamos artistas solistas de trascendencia internacional. No solo es el maestro Dudamel quien nos representa en el exterior, también tenemos a nuestra pianista Gabriela Montero, que incluso tocó en la toma de posesión del presidente Obama al lado de Yo-Yo Ma, y de Itzhak Perlman, notables en el mundo. Está, asimismo, el violinista Alexis Cárdenas que no ha dejado nunca de trabajar con grupos que en el exterior; tiene en París un grupo llamado Recoveco formado por músicos venezolanos que viven en Europa, y hacen música venezolana desde la experiencia con los intercambios europeos, con el estilo de la música académica pero siempre aplicándoselo a las raíces, a la estructura y a los ritmos de la música típica venezolana. Tenemos también al tenor Aquiles Machado que ha figurado en teatros de Europa. Esperamos que otra promoción de directores surja en los escenarios internacionales. Hacia comienzos de año, el director Diego Matheuz dirigió un *Rigoletto* en La Fenice de Venecia. Diego Matheuz está formado en la misma escuela del maestro Dudamel, son contemporáneos, compañeros de estudio y de formación; todos ellos alumnos del maestro Abreu. Como puede apreciarse, tenemos cimentadas esperanzas en el futuro musical venezolano, el que esperamos contagie a Latinoamérica.

Hace dos años tuvimos la visita del gran peruano Juan-Diego Flórez, tenor de ópera rossiniana y mozartiana -tenor lírico ligero, *tenore di grazia* que se llama en la ópera-, más importante de la actualidad. Dió un recital en Caracas, pero también quiso recoger información y experiencia, porque él quiere fundar en el Perú un movimiento similar al de las orquestas sinfónicas juveniles e infantiles de Venezuela. Esperamos que ese virus encantador de la música y

de la formación musical podamos de alguna manera exportarlo y expandirlo por el territorio latinoamericano.

*- Pasando a otro terreno de tu formación, la literatura, quisiera conocer apreciaciones tuyas, sobre lo que ha quedado de esencial del “Boom latinoamericano” y qué le ha seguido, en movimientos emuladores de América Latina.*

El llamado “Boom” literario latinoamericano todavía tiene repercusiones importantes; el año pasado (2010) se le otorgó el premio Nobel a Mario Vargas-Llosa, uno de los pilares fundamentales del “Boom” latinoamericano. Las obras de García-Márquez todavía son muy buscadas, muy esperadas, muy perseguidas por las librerías del mundo. Algunos de los escritores del “Boom” han fallecido, pero su impronta perdura, es el caso de Julio Cortázar que no deja de leerse ni en las universidades ni por el público en general con atracción por la literatura, por la fantasía, por el juego que Cortázar propone. En un primer momento se trató solo de una palabra que intentaba identificar un trabajo de años en la literatura latinoamericana y que sólo en esa época de los años 60 y 70, gracias a la atención editorial de Seix Barral y las editoriales barcelonesas, pudo convertirse en lo que hoy llamamos el “Boom”. No surgió de la nada. Nuestros escritores latinoamericanos venían trabajando y disponiendo una visión del mundo muy particular que hace eclosión efectivamente en ese momento.

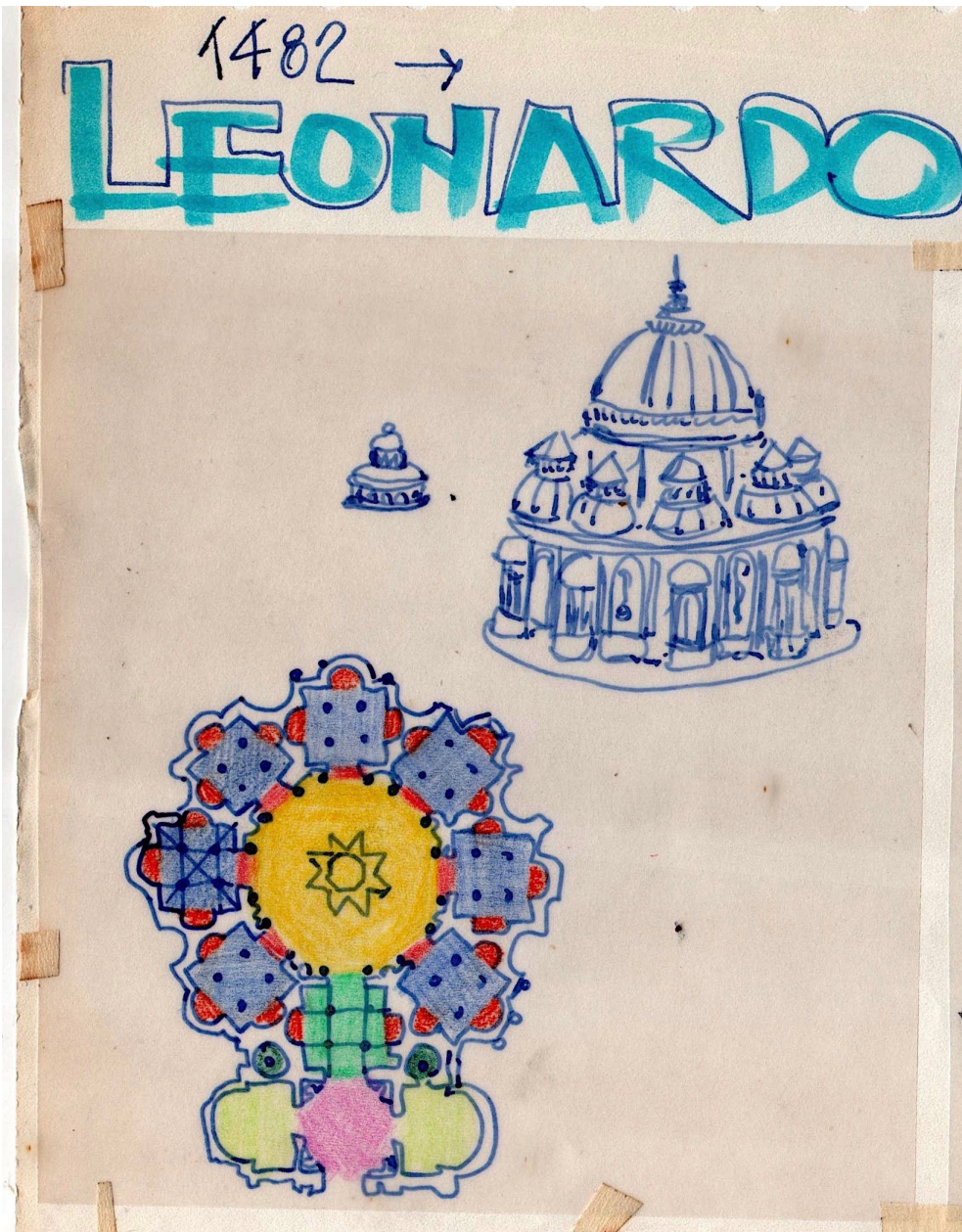
Ha sido una línea sostenida que en ese momento aprovecha el impulso, la pantalla que el “Boom” latinoamericano le dio para continuar presentando visiones del mundo que se caracterizan por lo singular, lo disímil, lo divergente. La literatura latinoamericana tiene una particular filiación con los temas escabrosos, pero también con los temas urbanos, con las partes más oscuras, más difíciles de nuestras urbes latinoamericanas. La expresión de ese abigarramiento de nuestras urbes le da un sello bien particular a la literatura latinoamericana. Pienso sobre todo en trabajos como los de Rubem Fonseca en Brasil, o en algunos escritores argentinos, en algunos escritores chilenos, que cultivan por ejemplo el género de la novela policiaca pero adecuada al ambiente feroz de nuestras urbes latinoamericanas. Recuerdo por ejemplo al escritor Andrés Caicedo a quien tuve oportunidad de trabajar para un artículo de prensa, el ambiente que describía era la ciudad de Cali, pero sé bien que hay novelas como “Rosario Tijeras” de Jorge Franco que se ambientan en Medellín. Las de Fonseca se ambientan en Rio de Janeiro. Hay algunas nove-

las, algunos experimentos o ejercicios narrativos también en Caracas, por el escritor Israel Centeno.

La adecuación de un formato proveniente de la literatura europea como es la novela policiaca, encuentra en Latinoamérica una respuesta y una expresión que es absolutamente distinta, porque el énfasis en la literatura europea está en buscar al asesino, al criminal, incluso a la retrospectiva psicológica del carácter del criminal y del detective, que a veces se parecen demasiado en novelas como por ejemplo las de Maigret, y de Simenon; como las de Patricia Highsmith, para hablar un poco de los patrones europeos. Pero en Latinoamérica la novela policial, el trabajo del tema del crimen, del criminal, es decir, ese juego del bien y el mal se transforma en otra cosa, porque es muy difícil en las ciudades latinoamericanas poder precisar quién es el bueno y quien es el malo, por lo tanto hay una dicotomía, o el trabajo tiene que basarse en otra cosa, como la ferocidad, el ámbito social, en la búsqueda de las razones de la violencia, entonces eso hace que la literatura latinoamericana, tomando como base ese formato de la novela policiaca, encuentra otra expresión. Lo mismo ocurre por ejemplo con el llamado movimiento musical literario latinoamericano, con novelas que tienen como base boleros, canciones, rancheras, tangos, con títulos del acervo popular, pero de lo que tratan es de la historia doméstica, íntima, en muchos casos femenina, culinaria de nuestras ciudades, de nuestras casas; las historias puertas adentro de nuestras ciudades latinoamericanas y que toman como pretexto, como intertexto, o contexto al que se alude en los textos musicales, los tangos, por ejemplo. Tenemos por caso a José Ignacio Cabrujas, dramaturgo que utilizó el tango, la canción “El día que me quieras” y la visita de Gardel para pintarnos toda la última época del gomecismo en Venezuela, similar a Manuel Puig con “Boquitas Pintadas”, con otros textos que tienen que ver con los tangos de Gardel, “Arráncame la vida” de Ángel Mastretta e infinidad de obras literarias que están inspiradas en el acervo popular latinoamericano. Son algunas de las vertientes por las que la literatura latinoamericana se desarrolla en estos momentos, pero sobre todo en esa inspección de las ciudades latinoamericanas, lo que ocurre en el corazón de ellas.

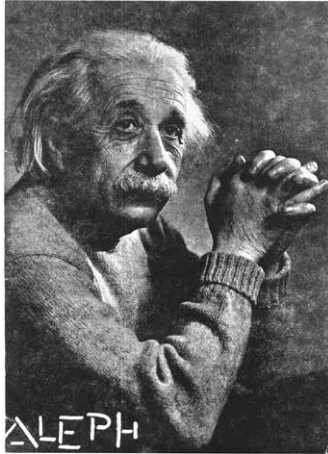
Gracias profesor Einar Goyo-Ponte. De esta manera concluimos la muy importante entrevista con un distinguido, eminente académico, musicólogo, hombre de letras de la hermana patria venezolana, hoy (2018/19) sumida en conflictos graves, sin pronta salida.

Manizales, Universidad Nacional de Colombia, 2011



*Ezequiel-Augusto Gabrielli*

Revista Aleph No. 189. Año LIII (2019) 49



## Notas

### **Consuelo Gaitán informa sobre su labor en 6 años como directora de la Biblioteca Nacional de Colombia.**

Tengo que decir que entregamos una Biblioteca Nacional fortalecida y viva, así como 1.520 bibliotecas públicas que se han convertido en espacios imprescindibles para las comunidades que se nutren de ellas. Dejamos una biblioteca que modernizó sus procesos de catalogación, que consolidó una importante política de gestión del patrimonio bibliográfico y documental, que trabajó por optimizar sus complejos procesos de digitalización, que mostró al público impactantes exposiciones y por primera vez abrió sus puertas a los jóvenes: en especial, los grafiteros han podido manifestar de manera artística cómo ven nuestra historia y sus próceres, han encontrado espacios para hacer sus encuentros y presentaciones de cómics y fanzines.

Las bibliotecas públicas se entregan modernizadas en infraestructura tecnológica, con bibliotecarios formados en

el uso de las herramientas TIC y con varias plataformas y contenidos digitales de alta calidad. Igualmente, queda el compromiso de seguir actualizando anualmente las colecciones bibliográficas y acompañando a los bibliotecarios en los espacios de lectura y talleres para las comunidades usuarias de dichas bibliotecas.

El plan ha tenido varios componentes, uno de los cuales ha sido la construcción de bibliotecas nuevas, adecuadas a las necesidades y con la calidad que merecen las poblaciones de los lugares más apartados del país. Anualmente se entregaban alrededor de 28 bibliotecas totalmente dotadas. Este año, el gobierno de Japón, que ha sido un aliado fundamental, construirá seis nuevas bibliotecas, mientras que el Ministerio de Cultura entregará cinco.

En cuanto a la conectividad, esperamos que este tema, que se había concebido tradicionalmente como una política de gobierno, siga con el compromiso del Mincit y sea coherente con lo que se está

llamando ‘revolución digital’, además de que haya presencia efectiva en los territorios. Nuestras metas estuvieron en mantener entre un 85 y 90 por ciento de bibliotecas conectadas durante los últimos años.

La encuesta de lectura dejó claro que debemos abrirnos a nuevos horizontes, a diversos soportes y modos de lectura. Hay múltiples espacios, formas y medios de leer. La democratización de la lectura significa dar acceso a múltiples soportes y propiciar la producción de contenidos de calidad, pero no prescribir qué se debe y cómo se debe leer.

Al día de hoy, aún no conozco ningún documento que hable de qué pasará al respecto durante los próximos cuatro años. En el Plan Nacional de Desarrollo, en el cual trabajamos junto con la Oficina de Planeación del Ministerio de Cultura, conservamos las mismas líneas de trabajo del plan de los últimos ocho años, pero con el temor latente sobre la falta de claridad acerca de cómo se financiarían dichas líneas. Temor que se ha visto confirmado en el tema de la conectividad.

Es importante señalar que durante los últimos años, el presupuesto del Ministerio de Cultura venía creciendo, y en la administración anterior subió un 125 por ciento. Ya no se debería seguir hablando de que es un ministerio pobre, máxime que se le ha encomendado un proyecto capital para el Gobierno central, el de la economía naranja.

Por eso, es preocupante el congelamiento de una parte de sus recursos o la supresión de cargos de diversas dependen-

cias del ministerio para la creación del viceministerio de la economía naranja, como es el caso de la coordinación de sistemas de todo el ministerio o la supresión del coordinador administrativo de la Biblioteca Nacional.

Hemos sostenido y puesto en práctica que las bibliotecas no son esos lugares silenciosos y polvorientos del pasado. Son espacios de encuentro, de intercambio de formas de ver el mundo y de interacción gracias, entre otras cosas, a sus colecciones y a la tecnología que permite acceder a contenidos de alta calidad y al papel fundamental que juegan los bibliotecarios públicos. El ejemplo más contundente fue el impacto de las 20 bibliotecas móviles que se instalaron en comunidades vecinas a las zonas de desmovilización de los excombatientes de las Farc.

En ocho meses tuvieron alrededor de 250.000 visitas, de las cuales 7.500 fueron de los propios excombatientes de las Farc. Aquí, las bibliotecas demostraron que son factores determinantes para transformaciones sociales y culturales en comunidades desintegradas por la guerra. El Centro Nacional de Consultoría hizo un estudio que arrojó resultados sorprendentes sobre el fortalecimiento del capital social en dichos territorios: donde la biblioteca hizo presencia se modificaron positivamente temas como resolución pacífica de conflictos, liderazgo y empoderamiento, expectativas hacia futuro, participación comunitaria, sentido de pertenencia y confianza en el Estado.

(Ref.: “El Tiempo”, 15.III.2019 <https://m.eltiempo.com/cultura/musica->

y-libros/consuelo-gaitan-hace-un-balance-de-su-gestion-en-la-biblioteca-nacional-de-colombia-338060)

**Narración, juegos de lenguaje e identidades. Aproximaciones desde la filosofía de Ricoeur.** Marta-Cecilia Betancur G., 2017. Veracruz (México), Universidad Veracruzana. 474pp. Este nuevo libro de la profesora Marta C. Betancur del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas e integrante de nuestro Comité editorial, es –dicho con palabras de su autora– “un estudio sobre los problemas centrales abordados por Paul Ricoeur en la trilogía de *Tiempo y narración*, obra escrita entre 1980-1986. Ha sido realizado con la convicción de que dicha obra ofrece recursos invaluable para explorar e investigar diversos campos del hombre, la sociedad y la cultura, de los que cabe destacar, sobre todo, la experiencia histórica y temporal. Tiene como propósito desplegar la tesis de Ricoeur de que el ser humano no sólo se construye hermenéuticamente, en un lento proceso dialéctico, imbricado por la mediación de las diversas creaciones de la sociedad y la cultura, sino que también se comprende manera hermenéutica. El tema que nos ocupa en este caso es, en particular, el vínculo planteado por Ricoeur entre el juego de lenguaje de la narración, las obras narrativas, el discurso de la acción y la existencia temporal del hombre”. (Introducción).

Sobre este libro, su colega Pablo-Rolando Arango expresó: “¿Puede

imaginarse una sociedad humana en la que no se contarán historias? Si este libro apunta en la dirección correcta, la respuesta debería ser no. Un rasgo definitorio de la experiencia humana es la narración: usamos historias en casi todos los momentos de la vida y con muchos propósitos distintos. Construimos una identidad narrando la trama de nuestra vida. La narración es un juego de lenguaje esencial en la constitución de la cultura humana./ Marta-Cecilia Betancur reconstruye el enfoque hermenéutico narrativo que propone Ricoeur. Al hacerlo revela la fecunda influencia en este pensador de algunos planteamientos centrales del Wittgenstein tardío. En particular, muestra con claridad y agudeza la estrecha relación entre las ideas de Wittgenstein sobre los juegos de lenguaje y las formas de vida y las tesis de Ricoeur acerca de la existencia temporal del ser humano, la identidad y su relación con las narraciones. Un mérito adicional de esta obra es que muestra la necesidad de enfocar algunas preguntas centrales de las humanidades y de la historia desde una perspectiva distinta a la que ha dominado en la modernidad: estudiar el ser humano de una manera que refleje, sin tergiversar, el hecho elemental, pero esencial, de que somos animales profundamente lingüísticos y narrativos.”

Marta-Cecilia realizó estudios como profesional en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas; es magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en Filosofía de la Universidad de Sevilla (España).

Sus temas de investigación se mueven entre la antropología filosófica, hermenéutica ricoeuriana, filosofía del lenguaje de Wittgenstein y estudios culturales, campos en los cuales ha realizado varias publicaciones, de las que pueden destacarse: “Metáfora y ver como. La creación de sentido de la metáfora” e “Improntas de Ricoeur en el pensamiento contemporáneo (Editora y Col.)”. Actualmente es presidente del seminario de Identidad Cultural Latinoamericana (Sicla) y es miembro del grupo de investigación *Filosofía y Cultura*.

**Reseña de “Los manizalados” de Fernando Jiménez** (por Eduardo García-Aguilar). En la novela “Manizalados” Fernando Jiménez cuenta la vida de un joven que a la edad de Cristo regresa fracasado a Manizales con una depresión alcohólica y los sueños rotos para ingresar al manicomio de San Cancio, donde en un mes vivirá en una sucesión infernal las dos tragedias mayores vividas por el país en noviembre de 1985 y además buscará esclarecer con un psiquiatra, que es sacerdote, y con una terapeuta sexy las vicisitudes de su vida en una esquizofrénica época de conflictos donde las mentes luchaban entre sacrificarse por la lucha revolucionaria o dedicarse a los mandatos del deseo.

En un muy efectivo encadenamiento de acontecimientos, el protagonista, un muchacho de clase media crecido en una familia tradicional y conservadora marcada por la impronta castrante de

la madre, revisa su participación en una histórica huelga en la fábrica de textiles Única que se enfrentó al poder y fracasó, razón por la cual huye hacia Bogotá para ocultarse durante una década encabalgada entre los años 70 y 80 dedicado a la rumba y el vicio en los legendarios sitios de baile La Teja Corrida y El Goce Pagano, donde se hunde en el alcoholismo, la droga y el fracaso de su generación perdida.

Miguel de Cervantes Zuluaga quería ser escritor cuando adolescente y tenía el talento para ello, pero jugó su corazón al azar y se lo ganó la revolución, que estaba de moda entre las juventudes de la época, atraída por las diferentes sectas izquierdistas de todo pelambre, prosoviéticas, maoístas, trotskistas, albanesas, norcoreanas, guevaristas y castristas que reclutaban a jóvenes pobres u obreros o a clademedieros y niños bien para su causa, involucrándolos como carne de cañón en peligrosas aventuras armadas o en delitos que recibían los peores castigos desde la cárcel y la tortura hasta la desaparición.

De esa generación malograda en Colombia muchos fueron abatidos en combate o fusilados por sus propios compañeros de la guerrilla, otros se suicidaron o enloquecieron, y los que sobrevivieron por milagro tuvieron destinos diversos como entrar al redil siguiendo las leyes del sistema o sumirse en el vicio, la vagancia o la delincuencia.

Zuluaga se hunde, pero en el manicomio a donde lo lleva su autoritaria madre de la mano no solo descubre el misterio de

la muerte del líder de la trágica huelga en la que se vio inmiscuido una década antes, sino que reencuentra poco a poco su vocación literaria, que se alterna con el delirio, porque literatura, arte y delirio van siempre de la mano. Muchas veces la demencia es conjurada por la válvula de escape de la creación, ya sea en los escenarios, como ha sido el caso de Fernando Jiménez, también conocido en las tablas como El Flaco Jiménez, o en las artes plásticas, la música o la escritura.

El protagonista tiene como contrapunto narrativo a un amigo de adolescencia, Eduardo, otro muchacho de la ciudad que escapó al destino trágico de su generación y se fue aun imberbe a vivir a París, donde se dedica a la literatura y a estudiar y desde donde incita a su amigo a olvidarse de la quimérica revolución imposible “que es un remedio peor que el mal” y a dedicarse al arte y a la vida, por medio de cartas, sarcásticos mensajes esporádicos y llamadas telefónicas donde lo cuestiona desde el otro lado del océano y lo invita a seguir sus pasos.

La estructura de la novela gira en torno al internamiento psiquiátrico del protagonista y en ese mes trágico para él y su país, hay referencias a la toma del Palacio de Justicia por el M-19 y la apocalíptica explosión del volcán del Ruiz que condujo a la destrucción de Armero con saldo de decenas de miles de muertos arrastrados y sepultados por el barro. También se cuentan los dramas de la juventud de la época atraída por los sueños revolucionarios y los deseos de cambio en un país injusto, cuyas

taras llegan a su culmen en la sociedad de Manizales donde nace Miguel. Los fantasmas del pasado chocan con las rupturas explosivas de la época del rock, la droga y la libertad sexual que dinamitan de manera violenta las tradiciones y las inercias que parecían inamovibles desde los tiempos de la Colonia hispana.

El líder Bernardo, que tiene los contactos con la lejana subversión, su novia Cristina, obreros y sindicalistas turbios como Patiño, militares como Camacho, la madre, el padre y el clero omnipresente, las familias de los huelguistas y los amigos generacionales son personajes de esta obra urbana escrita con energía, lucidez y mucho sentido del humor, que describe desde distintos ángulos a la ciudad y a su gente. El morro de san Cancio y su manicomio, Chipre, la Plaza de Bolívar y su gigantesca Catedral Primada, los barrios periféricos como Cervantes y La Avanzada, las cumbres nevadas y la vegetación desbordante, los antros de vicio, desfilan en esta acelerada película de Manizales.

La novela también está irrigada por las pulsiones y contradicciones sexuales del protagonista y es una antena que capta los sucesos culturales de la época a través de ideologías, fanatismos, músicas, reflexiones psicoanalíticas y sociopolíticas, incursiones sexuales que desde afuera disuelven la autoritaria tradición conservadora de la ciudad y la transforman para siempre. Miguel al fin se reconcilia con la vida y descubre que no puede solucionar los problemas del mundo y recupera su máquina de

escribir para plasmar la novela deseada y resolver los enigmas del pasado.

Esta novela no solo enriquece a la literatura colombiana de su generación, a la que pertenecen Andrés Caicedo, Sonia Truque, Eugenia Sánchez Nieto, Evelio Rosero y William Ospina, entre otros, sino que a la vez constituye un nuevo aporte a la literatura inspirada por la muy reciente ciudad de Manizales y su corto siglo y medio de historia. En 227 páginas cerradas y explosivas, Fernando Jiménez ratifica su talento y nos hace desternillar de risa en cada uno de sus episodios.

Así como García Márquez construyó su obra en la cantera de su pueblo nativo Aracataca, Fernando Jiménez hunde sus manos en el barro de su ciudad natal, Manizales, situada junto a los volcanes, para exorcizarla, cuestionarla y hacerla viviren la ficción. Poreso “Manizalados” es una novela inteligente, ágil, veloz, muy bien escrita, que confirma la gran pericia de un autor que ya antes se ha destacado por décadas como humorista y por ser uno de los mejores contadores de cuentos de Colombia.

(Ref.: “La Patria”, 17.III.2019 <http://www.lapatria.com/opinion/columnas/eduardo-garcia/los-manizalados-de-fernando-jimenez>)

**Fernando Zalamea-Traba: la travesía de un hombre curioso** (por: Gustavo Silva-Carrero). Su capacidad para moverse entre el mundo de las ciencias naturales y las humanidades le valió ser incluido en el libro “100 mentes globales,

los pensadores transdisciplinarios más atrevidos en el mundo”, y es el único colombiano en ese listado. Décima entrega de la serie, “Grandes maestros”, de la Universidad Nacional.

Después de miles de kilómetros recorridos y de centenares de ideas acumuladas por sus viajes alrededor del mundo, Alexander von Humboldt, naturalista, viajero por excelencia e intelectual alemán del siglo XIX, emprendió un proyecto descomunal: escribir un libro que registrara cómo todo lo conocido en la ciencia y la naturaleza se conecta de manera perfecta entre sí.

La obra que consumió 25 años de su vida y que no logró concluir fue titulada ‘Cosmos’. Esta es una clara muestra del carácter global del pensamiento de Humboldt, del científico que por su cercanía con Goethe y otros artistas del romanticismo, creía que la única manera para entender la naturaleza en su complejidad y unidad era observarla a través de la razón y los sentimientos. El sabio alemán quiso plasmar en su obra una intuición que lo acompañó en cada viaje y en cada investigación, a saber, que la naturaleza y todas sus manifestaciones constituyen una gran red interconectada. En ese sentido, todo depende de todo y el planeta no está, por tanto, a nuestro servicio, decía Humboldt.

El alemán de múltiples profesiones y diversos saberes, que viajó por Colombia y visitó Bogotá durante dos meses, nos demostró -aunque ya se haya olvidado su enseñanza- que la super especialización, fomentada por la educación, puede ir

en contra de un pensamiento valioso y esencial que encuentra en la creatividad la verdadera conexión con el mundo. Afortunadamente, de tanto en tanto individuos con la suficiente fuerza y pasión por el conocimiento nos permiten ver la realidad en toda su dimensión.

Sin lugar a dudas, este es el caso de un matemático, filósofo y ensayista colombiano que, como todos los de su especie, son expertos en áreas supuestamente disímiles (porque la educación así nos lo ha señalado). Fernando Zalamea Traba es profesor del Departamento de Matemáticas de la Universidad Nacional: además, ha recibido numerosos reconocimientos literarios, entre los que se cuentan el Premio Internacional de Ensayo Siglo XXI (2012) o el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos (2004).

Este matemático de profesión es, en esencia, un humanista con profunda sensibilidad artística, cultivada gracias a la influencia temprana de su madre Marta Traba, la famosa crítica de arte argentina; su padre Alberto Zalamea, escritor y periodista, y su hermano mayor Gustavo, reconocido artista plástico. Así que desde muy joven, Fernando bebió de las fuentes de la literatura y el arte, que hoy conecta permanentemente con la ciencia, la lógica y la matemática.

“Me encantan las matemáticas y las ciencias porque son esencialmente bellas, no porque sean un juego técnico. Eso es lo que he tratado de mostrar en mis libros, la pasión que despiertan. Además, me gusta la multiplicidad del mundo, no me gusta que las cosas sean

de una única forma”, anota el profesor Zalamea, quien se ha embarcado en las últimas dos décadas en una labor descomunal, su proyecto es construir un pensamiento global de la realidad en donde se expresen las fundamentales relaciones que hay, por ejemplo, entre el arte y la matemática, entre la poesía y el pensamiento científico, entre la razón y la emoción. Su tarea, como a él mismo le gusta denominarla, es valerse de un pensamiento pendular que no solamente cubre todo el espectro del conocimiento que hay entre dos polos, sino que además le permite abordar una misma idea desde distintos puntos de vista. Pensar distinto es su camino favorito. Gracias a esto, Zalamea encuentra que lo más interesante de la cultura y del saber humano se halla en esa zona que emerge en medio del arte y la matemática. Es allí en donde la creatividad explota y sus reflexiones nos muestran un mundo más complejo, más conectado y, por supuesto, más real.

Recientemente, un estudio realizado por la Domus Academy de Milán, Italia, y apoyado por investigadores de la Universidad de Turín, incluyó a Fernando Zalamea en la lista de 100 mentes globales escogidas de la actualidad, los más atrevidos pensadores transdisciplinarios del mundo. Para los encargados de tal estudio, Zalamea es un pensador extraordinariamente original y excitante que descubre las potenciales intersecciones entre las disciplinas. Junto a nombres como Umberto Eco, Anselm Kiefer o Thomas Piketty, Fernando Zalamea es reconocido como un pensador que trasciende los

límites del conocimiento disciplinar para proponer creativamente formas de observar las verdaderas conexiones de la realidad.

Este colombiano de pensamiento universal prefiere seguir desarrollando su trabajo desde nuestro país. Y la razón de esta decisión nuevamente tiene que ver con su pensamiento pendular. Para Zalamea, trabajar desde la periferia, cerca de los bordes y alejado de los centros internacionales de investigación, es más que adecuado, pues solo desde allí puede capturar con mayor claridad las ideas contrarias y complementarias que se producen en todas las latitudes y que generalmente son opacadas por el pensamiento dominante producido en los centros de importancia internacional.

Zalamea, bogotano de 57 años, mantiene una disciplina intensa. Es un lector insaciable, con un plan exacto de lecturas y de producción y con una biblioteca generosa que no para de crecer, como un árbol que se ramifica y que lo guía por las íntimas conexiones del conocimiento. Durante cinco días a la semana, sin falta, reserva horas de música y escritura. Sus ensayos, que son definitivos desde su primera redacción, son muestra de la gran capacidad que tiene para vincular y construir puentes entre diversas disciplinas y saberes. Su último libro, *Prometeo liberado. La emergencia creativa en maestros de los siglos XIX y XX*, aborda los procesos creativos de mentes brillantes como el poeta Novalis, el matemático Grothendieck, el músico Beethoven o el filósofo Peirce. Este último es considerado por Zalamea

como el mayor maestro de su experiencia intelectual.

A su edad, la producción intelectual es vasta y profunda y en su mente ya tiene organizadas varias obras más. Una de ellas, que planea concluir en un par de años, es el primer libro de conjunto sobre el pensamiento de Alexander Grothendieck, uno de los espíritus matemáticos más prolíficos y poderosos de la historia. Adicionalmente, Zalamea también ha vislumbrado su libro total. Como el *Cosmos* de Humboldt, Fernando Zalamea planea escribir en la próxima década la *Horosis*, una obra que consolide su proyecto intelectual, un ensayo que conecte el pensamiento analítico (disciplinar) y sintético (integral) en una nueva forma abarcante de ver la realidad y la cultura. Toda su vida académica ha estado vinculado a la Universidad Nacional.

(Ref.: “El Espectador”; 25.V.2016 <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/fernando-zalamea-trabaja-travesia-de-un-hombre-curioso-articulo-634306>)

**Comentario al poema “Navegación de Altura” de Graciela Maturo** (Por: Alumna-Ingeniera Evelyn Esperanza Burbano-Argoty; de la “Cátedra Aleph”, Versión 32). Dado que es un poema no tan fácil de leer, la manera en la que yo decidí abordarlo fue leer cada estancia tantas veces como era necesario hasta que yo misma pudiera escribir en pocas palabras lo que había leído y lo que había comprendido; dicha tarea no fue

sencilla en todos las estrofas, aunque pude hacerla en la mayoría.

En varias ocasiones Graciela habla del día y la noche, nos relata escenarios donde incluye a diferentes especies de aves y la manera en que éstas y su comportamiento hacen parte de estos acontecimientos, en lo encantador que es recibir el alba con el saludo de los pájaros y sentir como estos callan con la llegada del ocaso.

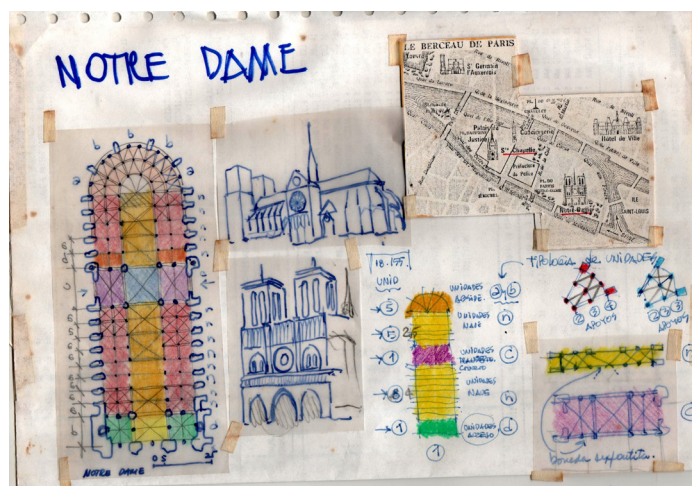
La luz, uno de los protagonistas de este poema, es sin duda un signo de inicio, de nuevas oportunidades; la luz del amanecer es un evento lleno de belleza, de sentimiento, de paz, de volver a empezar un nuevo día con energía, un momento en el que nos confesamos y dejamos que nuestra alma sea ella misma. Graciela dice “caminar por el mundo como si a cada instante amaneciera”.

Por otro lado, el ocaso es también otro bello acontecimiento que se inicia con el término del día, sangra una vez más el horizonte en el sacrificio de la tarde, se nos presenta un mundo lleno de co-

lores, los acontecimientos y costumbres de vida ofrecen la oportunidad de descansar, de tener sueños donde el corazón corrige al tiempo que pasa en cada sístole y diástole en que se convierten el día y la noche.

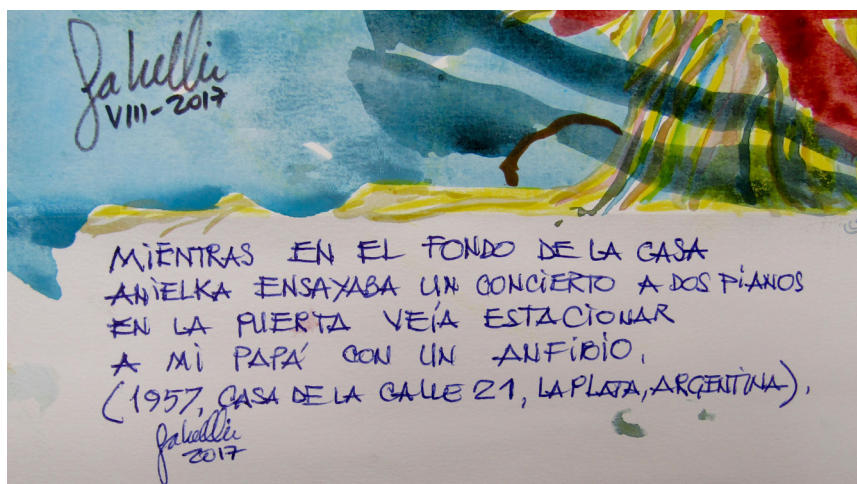
Las diferentes formas del arte como lo son la poesía, la música, la danza, la pintura... permiten alumbrar la vida, son acciones que se promueven por nuestros sentimientos, esos que corren bajo la piel. Graciela menciona: “la música nace de mis dedos, paso de danza sobre el mundo, elegí el incendio de las palabras para alumbrar una caverna de silencio.”

Supo entonces que la eternidad se ofrece a cada instante en la comunión de la belleza, así pues, todo lo que hemos amado permanece mientras surcamos el cielo como pájaros al recorrer los diferentes caminos y ciudades llenas de rostros, yendo en contra del tiempo sin permitir que nos arrebate los recuerdos. Donde está el ojo que nos ve, la lengua que nos habla, la mano infinita que nos sostiene.



Ezequiel-Augusto Gabrielli

**Patronato histórico de la Revista.** Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R., Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Darío Valencia-Restrepo, Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.



*Ezequiel-Augusto Gabrielli*

# Colaboradores

**Anielka Gelemur-Rendón** (Dolores, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1927 – Manizales, Colombia, 2017). Música-pianista, Etnógrafa, Ph.D. Docente, con amplia obra de investigación en especial relacionada con petroglifos y comunidades indígenas de Colombia. Coautora del libro: “El misterio del kirma – Los Quimbaya hoy” (2016).

**Ezequiel-Augusto Gabrielli G.** (n. 1953). Pintor y Arquitecto argentino, residente en Bogotá, con significativa obra en las dos profesiones. Arquitecto y diseñador estructural en Argentina y Colombia. En especial realizó estudios sobre “las barrieres de Ledoux” (2011-2015) y “Asentamiento cultural amazónico Ríos Guaviare, Atabapo y Bajo Inírida” (1992-1993; 1997-1998), por lo pronto inéditos. Su calificada obra pictórica ha sido expuesta en Argentina y Colombia, con premios en el oficio.

**Moisés Wasserman L. y Darío Valencia-Restrepo.** Personalidades de la Ciencia y el Humanismo, exRectores de la Univesidad Nacional de Colombia, con importante obra publicada y columnistas de prensa.

**Ricardo Gómez-Giraldo.** Rector de la Universidad de Caldas 2007-2013. Libros publicados: “Diarios de Campo: investigación e innovación en las universidades de los EUA”(2010), “Educación Global: Una exploración de las nuevas formas de educación terciaria al inicio del siglo XXI” (2017). Abogado. Magister en Estudios Internacionales de la Universidad de Leeds. Candidato a Doctor en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia con el proyecto de investigación titulado “La mentalidad de las élites colombianas con respecto a la ciencia y la educación 1982-2015”.

**Pepe Cánovas.** Noticia biográfica en la p.27 de esta edición.

**Pilar González-Gómez.** Psicóloga Clínica en funciones, y dibujante/pintora de ancestros y calificada obra, residente en Madrid (España); ilustradora de Aleph desde los años 80s del siglo pasado.

**Antonio García-Lozada.** Doctor de la Universidad de Maryland (College Park), en literatura latinoamericana, con aplicaciones en el Modernismo, la literatura del Caribe, la historia cultural, la poesía y la poética. Profesor en la Central Connecticut State University. Investiga conexiones entre la literatura y la identidad cultural en los textos latinoamericanos desde el principio del siglo XIX. Trabaja “La visión crítica de Europa a través de la literatura latinoamericana”.



HOJAS DE SIEMPRE  
ACUARELA - 9cm X 13cm,  
AUGUSTO GABRIELLI  
PINTOR - ARQUITECTO  
BOGOTÁ - XII/98

Manuscrito autógrafo de Anielka Gelemur	1
Pensar libremente es dudar <i>/Moisés Wasserman L./</i>	2
“Declaración sobre la independencia de la mente” – A cien años de haber sido promulgada <i>/Romain Rolland, A. Einstein, B. Russell, otros.</i> Versión al español de <i>Darío Valencia-Restrepo/</i>	5
Naturaleza y condicionamientos del gobierno en las universidades colombianas <i>/Ricardo Gómez-Giraldo/</i>	7
La poesía de Pepe Cánovas <i>/manuscritos autógrafos, con dibujo y reseña de Pilar González-Gómez/</i>	21
La diversa identidad latinoamericana <i>/Antonio García-Lozada/</i>	29
Einar Goyo-Ponte, académico de letras y musicólogo <i>/Carlos-Enrique Ruiz. Reportajes de Aleph/</i>	38
NOTAS	
<i>/Consuelo Gaitán informa sobre gestión cumplida durante seis años como directora de la Biblioteca Nacional de Colombia/ “Narración, juegos de lenguaje e identidades. Aproximaciones desde la filosofía de Ricoeur” (Registro de libro de Marta-Cecilia Betancur)/ Reseña de “Los manizalados”, obra de Fernando Jiménez (por: Eduardo García-Aguilar)/ Fernando Zalamea-Traba: la travesía de un hombre curioso (por: Gustavo Silva-Carrero)/ Comentario al poema “Navegación de altura” de Graciela Maturo (por: Alumna-Ingeniera Evelyn Esperanza Burbano-Argoty)/ Patronato histórico de la Revista/</i>	50
Colaboradores	60